

LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA

RETOS Y CONFIRMACIONES

Felipe de J. Pérez Cruz

Índice

| | |
|---|----|
| Propósitos | 3 |
| La educación latinoamericana y caribeña | 5 |
| ❖ La “reforma” neoliberal en la educación | 6 |
| ❖ Los resultados de la reforma | 10 |
| ❖ El rezago respecto a los países industrializados | 15 |
| ❖ Pobreza y exclusión: Principales actores de la problemática educativa | 18 |
| ❖ El mundo de la teoría científica | 23 |
| ❖ La naturaleza de los problemas que enfrentamos | 26 |
| Cuba: la excepción que confirma | 31 |
| ❖ La educación cubana hoy | 32 |
| ❖ La educación cubana en el escenario mundial | 41 |
| ❖ Revolución en Revolución | 45 |
| Notas | 51 |

Propósitos

La recién finalizada la XIV Cumbre Iberoamericana -Costa Rica, noviembre del 2004-, permite constatar cómo se deteriora la voluntad política de los gobiernos de la región en el interés de realizar esfuerzos certeros para resolver la crítica situación en que se encuentra el sector educacional en el área. Si de la Declaración final de la Cumbre se trata podemos apreciar un texto extremadamente pobre. Que constituye un retroceso político en referencia a la Declaración de Bariloche (1995) y a los documentos regionales que a la fecha han abordado el tema, en particular la Declaración de Cochabamba (marzo 2001), el Marco Regional -del Marco de Acción de Dakar- (Santo Domingo, febrero del 2002) y la Declaración de la Habana (La Habana, noviembre del 2002). También se desconocen las valoraciones realizadas en el marco de las Conferencias Iberoamericanas de Educación.

Por demás desde hace algunos años en el enfoque político de la mayoría de los gobiernos de América Latina y el Caribe sobre el tema educacional predomina como denominador común el énfasis en la valoración positiva.(1). En el Foro Mundial sobre Educación de Dakar – Senegal, 26-28 de abril del 2000 -, fue marcada la recurrencia en los señalamientos de como en los últimos diez años se produjeron avances significativos en la expansión del ciclo básico, se redujo considerablemente la disparidad educativa entre hombres y mujeres, analfabetos y letrados, poblaciones urbanas y rurales, y niños y niñas con necesidades educativas especiales. También se perfeccionaron los sistemas de información y evaluación de la calidad de la educación. El 92 por ciento de los niños latinoamericanos y caribeños inician los cursos primarios y la tasa de alfabetización de adultos ascendió al 88.3 por ciento (2).

Cuando se profundiza en esos mismos informes, más allá de los logros listados y de sus apologías, el panorama que puede constatarse es muy preocupante. Si se realiza un análisis detallada del cumplimiento de las metas propuestas, se llega a la conclusión de que el objetivo de una “educación para todos” que la región se propuso lograr para el año 2000, sigue siendo una meta por alcanzar. A una evaluación similar se arriba frente a los

pronunciamientos, datos y resultados aportados por las reuniones de ministros de educación y altos responsables de la niñez y la adolescencia, realizadas en los últimos años.

Opino que una evaluación realista de la situación de la educación en América Latina y el Caribe no puede soslayar el hecho de que las llamadas “reformas” educativas de matriz neoliberal han sido la constante de política más generalizada desde finales de los años ochenta. Y esta situación nos impone una marcada preocupación por el carácter y las consecuencias directas de los cambios administrativos, institucionales, financieros y pedagógicos en ejecución.

Desde los procesos en curso, considero oportuno situar el ángulo más polémico, precisamente el que se refiere a los resultados alcanzados. Para ello he decidido evaluar los principales indicadores de los sistemas educacionales y las variables de pobreza y exclusión como fundamentales actores de la problemática pedagógica en la región. Considero que la situación del continente puede aquilatarse mejor cuando se establecen comparaciones respecto a los países industrializados, y a ello le dedico un breve espacio.

Pienso que la mirada del cientista social no puede circunscribirse solo a la constatación del fenómeno, aunque ello de por sí justifique la validez de su “práctica académica. Adelanto entonces, una valoración sobre cuáles deben ser los puntos de partida para impulsar la decisiva transformación humanista que precisan los sistemas educacionales de nuestros países. Y en tal visión de región Cuba no puede faltar. La Revolución Cubana es en criterio de este autor, una excepción que confirma.

La educación latinoamericana y caribeña:

La Educación, que en el contexto latinoamericano y caribeño, ha constituido siempre e un punto focal de los debates sobre las falencias, los retos y las perspectivas de la región. Es uno de los campos fundamentales donde se hacen más visibles los fines antinacionales y desintegradores del proyecto ideológico y político neoliberal (3). Aquí se pone de manifiesto, junto a la complejidad del subdesarrollo del área, y la magnitud y diversidad de los cambios económicos, culturales y tecnológicos producidos a nivel planetario, toda la intencionalidad retardaria, y enajenante de la actual propuesta imperialista.

La “reforma” neoliberal en la educación

La preocupación política de las elites por reforzar los sistemas educativos como aparatos de hegemonía ideológica y reproducción del proyecto neoliberal es el rasgo más sobresaliente en el sector educacional latinoamericano y caribeño en los años noventa.

El desmontaje, bajo términos de eficiencia y austeridad, de la capacidad del Estado para desarrollar políticas públicas de compensación y redistribución hacia los sectores económicos y sociales más desfavorecidos, incidió directamente en la capacidad y posibilidad de proyectar políticas educacionales dirigidas a salvaguardar los verdaderos intereses de nuestros pueblos. Así los sistemas educativos de la región, debilitados,

desarticulados y vendidos al capital privado, se han convertido más que en mecanismos de integración, unidad y desarrollo nacional, en vectores de elitización en la formación de los recursos humanos, segmentación social y erosión de las identidades colectivas y las solidaridades políticas.

El problema central es que el llamado libre comercio como punta de lanza del neoliberalismo, en tanto política de la gran burguesía transnacional, aspira a lograr con el concurso de los Estados, además de una fuerte gerencia económica, un nivel de control social –nacional e internacional-, que le permita incrementar constantemente la cuota de ganancias de los capitalistas. Y en tal aspiración se dio a la tarea de vender a través de los sistemas educativos las formulaciones neocoloniales ético-políticas y culturales que le son inherentes.

Por voluntad del capital transnacional y del gobierno norteamericano la reforma educacional en América Latina y el Caribe se nutrió de los discursos de la globalización neoliberal, tal como la asume y entiende el Occidente desarrollado. Se afirmó que en la denominada “sociedad global del conocimiento” del fin de milenio, la educación había pasado a ser el principal “motor del crecimiento económico” y el primer determinante de la “competitividad internacional” de todas las naciones (4).

En este sentido, se considera que el proceso de globalización trasciende el ámbito económico, para dar lugar a lo que denominan una *mundialización* de la cultura, dentro de la cual lo que debe estar en la orden del día es “la articulación de las relaciones entre las naciones por medio de una descentralización que concentra el poder económico y una deslocalización que híbrida las culturas” (5).

Bajo este planteamiento de ascensión a la “modernidad” los gobiernos de América Latina y el Caribe tomaron diversas iniciativas de reorganización del sector educacional; lo que definitivamente confluyó en un movimiento de “reforma educativa” que recorrió todo el área en la penúltima y última décadas del Siglo pasado. En la mayoría de los países latinoamericanos, estas reformas fueron del tipo deductivo estructural, es decir, se han

originado en el Ministerio de Educación y formularon proyectos ambiciosos de cambio que tomaron cuerpo legislativo en nuevas leyes.. En algunos países como Chile y Jamaica las reformas se desplegaron desde presupuestos “deductivo estratégicos”, a partir de cambios selectivos que los Ministerio de Educación impulsaron en ciertas áreas críticas, como la capacitación de los maestros. Las reformas “inductivo radicales”, como en República Dominicana, se han dado con base a lo que llaman consensos con la sociedad civil, que el Estado asume como proyecto global de reforma educativa. Otros son de carácter “inductivo incrementales”, como la reintroducción de la “Escuela Nueva” en Colombia (6).

Se habló de la formulación de ”nuevas políticas educativas” a tono con las demandas del contexto mundial de la globalización, pero no se enfatizó en como tales reformas eran parte y contenido del modelo neoliberal que se implantó en nuestros países. Los discursos de los planificadores de desarrollo educativo, sustentados en las políticas sugeridas por los organismos internacionales de crédito y cooperación, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), insistieron en la necesidad de transformar los enfoques pedagógicos y administrativos del sector, con la pretendida finalidad de atacar la crisis por la cual atravesaba el sector educacional.

La crítica de los organismos financieros internacionales y sus instituciones afines, se centró en la ineficiencia e ineficacia de los sistemas educativos de la región; en su tipología de administración centralizada, burocrática y autoritaria; bajos niveles de aprendizaje; énfasis en la enseñanza más que en el aprendizaje y altos índices de deserción.

El Banco Mundial en particular argumentó que:

- ❖ Las consideraciones sobre la calidad de las escuelas podrían aportar a la explicación de la creciente brecha en el desempeño económico entre los países en vías de desarrollo y los avanzados, o la supuesta falla de algunas economías que no han crecido a pesar del aumento del nivel académico de su población.

- ❖ Las tasas de rendimiento sobre inversión en educación primaria son más altas en relación con otros niveles escolares, y cuánto más bajo es el nivel de desarrollo de un país, más altas son las tasas de rendimiento para cualquier nivel educativo.
- ❖ Cualquier sistema educativo en que la selección de los alumnos y el mundo de su escolaridad sean determinados por factores ajenos a la capacidad, sufrirá de una mala distribución de los recursos educativos (7)

Atendiendo a toda esta argumentación, los articuladores de política asumieron la terminología tecnocrática y la impronta de mercado del paradigma neoliberal, en el diseño estratégico de los sistemas educacionales:

- ❖ Abogaron por una transformación cualitativa, centrada en las características culturales de las comunidades educativas a las cuales se “presta el servicio”.
- ❖ Se subrayó la necesidad de inserción a los procesos de modernización y transnacionalización de la economía de mercado, luego el concepto filosófico básico fue el de la competitividad.
- ❖ Junto con criterios muy específicos para la intervención y gestión estatal, tales como eficiencia, competitividad, equidad y participación de la sociedad civil, se promovió la autonomía, entendida como la mayor libertad de la escuela para decidir sobre su propia organización, sobre la administración de los recursos financieros y humanos, y el cumplimiento del currículo.
- ❖ Desde la autonomía se llamó a las comunidades “a los usuarios de la prestación del servicio”, a que pasaran a ser ejecutores de las políticas educacionales, a asumir el rol más activo de ser gestores directos de la acción educativa, y de interpretar adecuadamente las innovaciones necesarias para crear sus propios modelos pedagógicos y administrativos.
- ❖ Coherentemente con lo anterior se hizo hincapié en la importancia de asumir políticas de *descentralización* y de enfocar el hecho educativo en cada institución, a los desarrollos de proyectos propios elaborados de forma “autónoma” por los “actores” escolares, de acuerdo con las características culturales de los estudiantes,

las particularidades de la localidad y los enfoques pedagógicos de su interés en la práctica escolar.

- ❖ El eje central de las políticas educativas se situó en la escuela o institución educativa, la cual aumentó sus responsabilidades en materia de currículo y manejo de ciertos recursos económicos.
- ❖ Al Estado le fue circunscrita la acentuación de sus funciones directivas y de inspección y vigilancia; encargado de tres responsabilidades esenciales: Formular las políticas y definir las prioridades sectoriales; regular y evaluar el desempeño de los agentes; difundir la información a los usuarios; y darle protección especial o “compensatoria” a grupos sociales “vulnerables” en pos de una mayor equidad.

Frente a todo este discurso tecnológico es conveniente indagar cómo realmente se asumió en términos del contexto social histórico en el cual se inscribió. Esto equivale a evidenciar cuál es la brecha que separó la retórica del discurso político de sus verdaderos propósitos y mostrar cómo este se revierte en prácticas totalmente distintas a las que aparentemente señala.

En general los fines de la educación que predetermina el paradigma neoliberal impuesto se centraron en la circulación universal del conocimiento, y la formación de mano de obra calificada para el trabajo. Se consideró primordial formar “ciudadanos adultos”, para el desempeño productivo en un mundo construido sobre la racionalidad científica. Sin embargo, nada se hizo por adecuar esos postulados y enriquecerlos con el acervo cultural latinoamericano y caribeño. No se incorpora la sensitivo que nace y caracteriza al ser de esta parte del mundo, no hubo búsquedas culturales desde lo autóctono y mucho menos se trabajó para sostener una educación patriótica y solidaria.

Es inevitable pensar que la autonomía educativa en este contexto tiene una connotación netamente instrumental y está relacionada simplemente con la ejecución eficiente y eficaz de las tareas asignadas según unos parámetros establecidos previamente por organismos extrasociales. Es esencialmente una estrategia que busca responsabilizar directamente a las

comunidades y sujetos, y tiene por contraparte el debilitamiento de la función cohesionadora del Estado.

El principio de igualdad de oportunidades sólo alude a una *igualdad en la libertad para acceder al sistema educativo*, es decir, a una igualdad en el derecho al uso del servicio y una igualdad ante la ley para defender los derechos individuales asociados con este derecho, sin embargo la pregunta decisiva no se responde. ¿Y el acceso real?

El Estado se encarga entonces de sustentar el derecho formal a ciertas *libertades individuales* (libertad de enseñanza, aprendizaje, cátedra, expresión artística, entre otras), pero esto no *garantiza* que se cumpla el derecho fundamental de *igualdad materia para el acceso a la educación*. En el momento de sopesar la condición económica, sólo quienes cuentan con los medios pecuniarios pueden acceder al sistema educativo en las instituciones más cualificadas, ya que los principios liberales de libertad de empresa han dejado a la educación sujeta al vaivén de la competencia del mercado y hacen que a las mejores instituciones sólo tengan matrícula quien pueda pagar por un buen servicio prestado por los “particulares”. Este elemento -señala con acierto Marcela Londoño- pone en duda la función social del derecho a la educación en la institucionalidad educativa actual (8).

Los resultados de la reforma

Las llamadas reformas educacionales de corte neoliberal, más allá de logros coyunturales, han ratificado como el enfoque neoliberal profundiza la iniquidad y se sustenta en la promoción de los grupos y sectores donde se concentra el poder y la riqueza social. Una relectura crítica de los indicadores de la educación en la región ratifica estos criterios (9).

Los relativamente elevados niveles de cobertura en la educación que presentan las estadísticas, están lejos de concretar una realización estratégica del conjunto de los sistemas educacionales en la región. El deterioro de la educación en América Latina y el Caribe se demuestra al evaluarse los indicadores de retención escolar, repitencia y calidad. La calidad

de la enseñanza – y también su cobertura - sufre de fuertes disparidades socioclasistas e interregionales, con un rezago considerable en las áreas rurales. También se manifiesta un deterioro de la oferta pedagógica a través de pronunciados anacronismos y desactualizaciones en los programas de estudio, sus contenidos, métodos y procedimientos.

La situación de la educación preescolar presenta como rasgo más acentuado una cobertura en expansión, pero aún muy insuficiente. En la enseñanza primaria existe una altísima tasa de repetición que se concentra en los primeros grados. Según cálculos de Sonia Lavín para 1996 la reprobación afectaba a 20 millones de niños (10) la que al no ser atendida casuísticamente, se constituye en sí misma, en fuente de reproducción del retraso escolar pues crea dificultades adicionales para el desarrollo del aprendizaje en las aulas. Esta distorsión de las matrículas tiene como corolario dramático el hecho de que el 40 por ciento de los alumnos abandonan las escuelas antes de haber terminado el ciclo primario de seis grados (11).

El primer estudio internacional del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, convocado por la UNESCO en 1997, dejó junto con raquíticas cifras de rendimiento escolar, conclusiones alarmantes: Los alumnos del primer ciclo de primaria, aprenden a leer, pero no aprenden leyendo, por demás, acusan un desarrollo deficiente de las habilidades necesarias para la solución de problemas matemáticos, tanto simples como complejos (12).

Enfatizar el aprendizaje fue un mandato fundamental para el programa mundial de Educación para Todos; no obstante, el indicador de aprendizaje (uno de los 18 indicadores que debían reportar los países) debió ser eliminado del informe final de evaluación de la pasada década, pues la mayoría de países no tenía información para reportar. Mejorar el aprendizaje fue la consigna del decenio en nuestra región; no obstante, las evaluaciones de rendimiento escolar hechas en los últimos años en los diferentes países, muestran resultados pobres, por debajo de lo esperado y de lo deseable. Tampoco cuentan los sistemas educativos con indicadores o evidencias de logros en torno a la formación de los

educandos, entendida como despliegue de sus potencialidades, estímulo a su creatividad y consolidación de sus valores .

Los promedios de la región en los temas de escolarización y retención tienen a lo nacional significativas disparidades. En Bolivia y Haití las tasas de niños sin escolarizar superan el 30 por ciento. En casos como el haitiano la situación es aún más crítica. En este país las aulas están atestadas de alumnos y solo uno de cada cuatro estudiantes pueden sentarse. En estas condiciones no es sorprendente que más de dos tercios de los alumnos no finalice la enseñanza primaria.

Atención preferente reclaman en la región los niños discapacitados. Ausentes de las estadísticas y cálculos gubernamentales, se desconoce además de la magnitud de la problemática, la naturaleza de sus necesidades educativas. No existe tampoco una formación sistemática y actualizada para que docentes y activistas pedagógicos enfrenten este tipo de necesidades de aprendizaje y educación.

El círculo de los problemas no se cierra en la primaria. Su espectro es mucho más amplio. El énfasis sobre la educación primaria que se dio en la década de 1990, si bien importante por sí mismo, se hizo a costa de una postergación de la problemática de la educación secundaria y universitaria, y de un abandono casi total de la educación y capacitación de jóvenes y adultos.

Si bien la educación media logró aumentar el acceso a las aulas en más de seis millones de estudiantes, ello apenas rebasó una pobre cobertura del 57.2 por ciento de las necesidades de matrículas. La situación se torna más alarmante, aún cuando se conoce que de los jóvenes matriculados solo un tercio egresa (13).

La educación media continúa entrampada en la indefinición de las finalidades que debe asumir. La consolidación de la educación básica, la preparación para continuar estudios superiores y la formación de obreros calificados y técnicos medios, no han alcanzado una articulación armónica que responda a las necesidades del desarrollo del país.

Como rasgos predominantes de la educación superior se pueden señalar su segmentación y creciente privatización (14). La atomización del corpus universitario ha traído como principales consecuencias el debilitamiento de los sistemas universitarios, en sus posibilidades de integrar los avances pedagógicos y científico técnicos de la época desde perspectivas culturales, democráticas y nacionales realmente progresivas; así como en las necesidades de desarrollar las capacidades y excelencias del cuerpo docente.

La mercantilización de la educación superior corroe la calidad y eficiencia de esta enseñanza y provoca la destrucción de la universidad pública o/y su elitización. Así aparece un escenario de polarización entre educación universitaria de excelencia (dada en instituciones estatales y privadas de punta) y educación postsecundaria generalmente deficiente y parcelaria, pero que “vende” sus servicios de enseñanza por un módico precio, a un público masivo necesitado más que de conocimientos, de acreditar una titulación que mejore su competitividad en el mercado laboral.

La actual transnacionalización del parque industrial, la agroindustria y los servicios de la mayoría de los países que alcanzaron cierto potencial de desarrollo capitalista, y la modernización y reestructuración empresarial que han tenido que emprender los sectores de la burguesía latinoamericana empeñados en mantener su identidad como clase nacional; han elevado necesariamente las exigencias de calificación de la fuerza de trabajo.

El aumento de los requisitos y contenido de la capacitación para acceder a un empleo y lograr mantenerlo, ha agudizado un tipo de “devaluación educativa” de los recursos humanos realmente existentes. Por tal razón aunque los niveles de educación de los jóvenes en comparación con sus padres se han elevado – unos tres y medio años promedio en el grupo de 20 a 24 años -, tal ritmo de crecimiento ha resultado insuficiente para mejorar las oportunidades de laborales y de generación de ingresos. Solo el 47 por ciento de los jóvenes que viven en zonas urbanas y el 28 por ciento de los que residen en zonas rurales, tienen efectivamente mejores perspectivas que sus progenitores. Situación esta que se confirma con las encuestas realizadas a los propios jóvenes en las que solo la mitad de los

encuestados se considera con mejores oportunidades que sus padres (15). Esta devaluación educativa condiciona la marginación del mercado de trabajo, de grandes contingentes de jóvenes en edad laboral..

En general la dinámica interna del sistema educativo ha tenido poca conexión con la evolución de las necesidades de los países, con sus sistemas productivos y con las transformaciones ocurridas en la sociedad. Así la enseñanza media continúa formando “bachilleres” como en el siglo XIX y los centros de perfil tecnológico no llegan a recibir ni la tercera parte de la matrícula - 26.3 en 1996 - del sector. Por otra parte las carreras de ingeniería, agricultura y ciencias naturales no son las priorizadas por el 76.1 de los graduados universitarios. (16).

La elevada proporción de jóvenes que salen del sistema con una educación insuficiente se traducirá a la largo de sus vidas en desempleo, empleos mal remunerados, marginalidad y exclusión para ellos y las familias que constituyan. Así dependiendo del país, entre un 72 por ciento y un 96 por ciento de las familias en situación de pobreza o indigencia tienen padres con menos de nueve años de escolarización promedio (17).

Existen aproximadamente 16 millones de jóvenes entre 12 y 23 años que no acceden a opciones educativas (18) y precisamente entre las principales factores de riesgo de la violencia (urbana) están los que se definen por los jóvenes que no estudian ni trabajan, ni han alcanzado a completar seis años de estudio. Tales factores llegan a ocupar el 35 o más por ciento de las probabilidades en Brasil y Honduras y más del 25 por ciento en Uruguay, Paraguay, Colombia, Costa Rica, Ecuador, y México (18).

Se reconoce en la mayoría de los países, que los jóvenes que buscan una segunda oportunidad se dirigen a la educación de adultos. Estos destinatarios preferentes de ese subsistema, requieren de una certera adecuación de los programas y contenidos para atender, tanto a sus peculiaridades sociopsicológicas, a sus necesidades de formación general, como a las vertientes de una capacitación que les proporcione oportunidades concretas de acceder al mundo laboral. Así mismo las problemáticas de la mujer joven y

adulta, las evidencias de que existen un creciente número de féminas que asumen el rol de jefas de familia, y los estudios sobre la relación entre calidad de la educación y varios indicadores de la calidad de sus vidas; exigen una mayor especificidad en los programas de la educación de adultos. Frente a estas necesidades la educación de adultos constituye el área más débil de los sistemas educacionales y los programas se caracterizan por reducir los ámbitos de la formación y los contenidos.

La relativamente alta tasa de alfabetización oculta el hecho de que las campañas y acciones contra el analfabetismo han fracasado en la última década pues en la región se ha mantenido una cifra absoluta de analfabetos de más de cuarenta millones de personas.

El fenómeno del analfabetismo tiende a concentrarse en los grupos de adultos mayores, la población aborigen y negra, las mujeres que viven en áreas rurales y las poblaciones que ocupan las zonas geográficas más inhóspitas. Del 55.9 por ciento de mujeres analfabetas existente en 1990, hasta 1997 solo se habían logrado alfabetizar a un 0.7 por ciento. Por otra parte la tasa general de la región no puede reflejar una situación en la que existen notables disparidades nacionales. Mientras en Argentina y Uruguay la tasa de personas mayores de 15 años analfabetas es de 3.4 y 2.5 por ciento respectivamente, en Honduras este indicador es de 27.1 por ciento, en Nicaragua es del 32.5 por ciento, en Guatemala del 33.4 por ciento y en Haití del 53.2 por ciento (20).

Un ángulo decisivo de la problemática educacional está asociado a la situación en que se encuentra el profesorado en la región. La formación deficiente de los maestros es una de las causas más importantes de los problemas en la calidad de la docencia que se brinda. El estudio del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la calidad de la educación afirma que por cada año de formación docente universitaria de los maestros, los alumnos aumentan sus resultados a 2,06 en Matemática y 2,44 en Lenguaje.

Los aumentos de docentes para hacer frente a la expansión de la matrícula, no han ido acompañados de un mejoramiento de sus condiciones de vida. Los maestros latinoamericanos hoy cuentan con un salario depauperado. La remuneración que reciben es

entre el 25 y el 50 por ciento inferior a la de los demás profesionales y técnicos y se sitúa incluso por debajo del promedio de los asalariados. Más aún, en aquellos países de la región donde la incidencia de la pobreza es mayor, una alta proporción de maestros viven en hogares pobres o en situación de alta vulnerabilidad económica (21).

El rezago respecto a los países industrializados

En la década del noventa se acrecentó la brecha educacional y tecnológica entre América Latina y el Caribe y los países desarrollados, a lo que ahora se suma el retraso respecto al grupo de países asiáticos de economías recientemente desarrolladas.

La alta cobertura en la enseñanza primaria contrasta con el hecho de que la región tiene el triste récord de ser la de más alto porcentaje de repitentes en educación primaria en todo el llamado mundo en desarrollo (22). Mientras en nuestra región el 42.8 por ciento de los jóvenes no accede a la educación secundaria, en los países desarrollados se disfruta de una cobertura universal. Por demás en América Latina y el Caribe se observa un porcentaje menor de alumnos de educación media y superior que se encaminan hacia perfiles técnicos. En general la comparación con los países industrializados y con las naciones asiáticas de reciente industrialización muestra un claro rezago en lo que se refiere a disponibilidad de fuerza de trabajo semicalificada y altamente calificada (23).

La restringida disponibilidad de una educación y capacitación adecuadas a las necesidades del desarrollo nacional en los marcos de la Revolución Científico Técnica y de los procesos productivos, comunicacionales y culturales que ha adelantado la globalización, se expresa de manera convincente en la débil informatización de nuestras sociedades. Mientras para 1997 el promedio mundial de computadoras por mil habitantes era de 58, América Latina y el Caribe no rebasaba las 31, Estados Unidos y Canadá tenían 388 y Europa 204. Para la misma fecha utilizaban Internet en el mundo un promedio de 515 usuarios por cada cien mil habitantes, mientras el promedio de la región estaba en 49. La diferencia con los vecinos del Norte y Europa era de: 7106 y 1336 respectivamente (24). En general en nuestra región solo cerca de 2% de la población tiene acceso a Internet, mientras que en los

Estados Unidos el porcentaje alcanza el número 40. Solo en Finlandia hay más personas conectadas a internet que en todas las naciones de América Latina y el Caribe juntas (25)

La agenda de la "sociedad de la información" marca que la conectividad y el acceso a las nuevas tecnologías de la información y comunicación son la "panacea" del desarrollo y la democratización, pero la mayoría de las veces soslaya que el dominio sobre las bases de datos, los sitios de Internet y la informática estratégica, reproduce las condiciones de explotación y desigualdad a que hemos sido sometidos durante más de cinco siglos. Hoy la hegemonía imperialista se da también como "softpower", como imposición de lo que otros deciden que podemos saber y sobre todo comprar. Es la reproducción de la polaridad riqueza-pobreza entre un Norte que concentra la base tecnológica y el acceso, y el Sur que no trasciende aún los umbrales de la informatización. Es el control monopólico del conocimiento y la regulación de las redes, el refuerzo de los copyrights (derechos de propiedad intelectual), las patentes sobre el desarrollo de software, las arquitecturas de control silencioso a través de hardware y software, la iniciativas de ciberseguridad, ciberterrorismo, control de las comunicaciones electrónicas y vigilancia global.

La falta de prioridad a la educación en la región respecto a los países desarrollados tiene en la atención al cuerpo docente uno de sus más drásticas diferencias. Es notorio que los maestros de enseñanza pública solo reciben una quinta parte del promedio del ingreso anual de sus colegas de Estados Unidos y Europa.

Los abismos que separan a la región de los países desarrollados puede ilustrarse de manera muy gráfica con cálculos realizados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Según este organismo de la ONU, América Latina y el Caribe precisan unos 1 100 millones de dólares, para cubrir las necesidades básicas del sector educacional. Y la misma fuente anota que una cantidad casi diez veces mayor (11 000 millones de dólares) es gastada por los europeos para la compra de helados, o por los norteamericanos al comprar cosméticos (26).

La situación de rezago de la región latinoamericana y caribeña, se ratificó en el estudio del Banco Mundial divulgado en octubre del 2002, el cual reveló que las fallas en el sistema de educación en América Latina están dejando a la región cada vez más rezagada ante los citados países asiáticos y el mundo desarrollado. Según el Banco entre 1990 y 1999, América Latina y el Caribe tuvo un aumento anual de productividad de 0,45 por ciento, frente a 2,01 por ciento en el sudeste de Asia y el Pacífico. Las únicas regiones con rendimientos peores que América Latina fueron Europa del Este y África subsahariana. Para el organismo financiero internacional estos pobres índices de productividad se deben en gran parte, a un sistema de educación que no prepara a la población para trabajar con las nuevas tecnologías.

El Banco Mundial aporta indicadores de atraso en casi todos los parámetros relacionados con calidad de la educación y la tecnología. Desde el número de años de estudio promedio de sus habitantes, hasta el uso de computadoras y la cantidad de patentes que registran sus investigadores, lo que limita de manera decisiva la capacidad de innovación con miras a fortalecer la productividad. Afirma que los adultos latinoamericanos tienen un año y medio menos de escolaridad de lo que podría esperarse dado su ingreso per cápita. El estudio también critica lo que denomina como un desarrollo educacional "desequilibrado" en América Latina y culpa a "la inversión desproporcionada" de los gobiernos en las universidades en desmedro de los colegios secundarios. Precisa en esta dirección que la escasez de graduados de secundaria no proporciona a las empresas latinoamericanas una cantidad suficiente de trabajadores calificados.

La evaluación de Guillermo Perry, el economista jefe del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, es que las "brechas" educacionales, son ahora más significativas que las "brechas financieras". Tal apreciación es coherente con la conclusión del estudio que atribuye a la falta de una buena educación el creciente empobrecimiento de la región frente a otras regiones más exitosas. La recomendación del Banco Mundial está en la misma lógica neoliberal: aumentar la inversión en educación, permitir la entrada de nuevas

tecnologías por medio de la inversión y el comercio, y fomentar la investigación y el desarrollo dentro del sector privado (27)

Pobreza y exclusión: Principales actores de la problemática educativa

En los enfoques de los gobiernos y no pocos organismos regionales e internacionales la relación pobreza- déficit educacional generalmente se invierte para considerar que es la educación un requisito o una vía para salir de la pobreza. “Desarrollemos la educación, y venceremos la pobreza y las desigualdades. Las razones no son exclusivamente éticas, sino económicas”, gusta afirmar al Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias (28). Con tales criterios se trata de soslayar que la pobreza tiene raíces estructurales en nuestras sociedades y que esencialmente es un resultado polar del prevaleciente modo capitalista de producción.

En el discurso político de los arquitectos de las reformas educacionales se hizo énfasis en el logro de una mayor equidad, sin embargo los resultados concretos que han alcanzado no califican satisfactoriamente sus promesas. La mayor equidad que pueden mostrar sólo se ha logrado como consecuencia de la tendencia a universalizar la enseñanza primaria, pero este principio permanece ausente en la distribución de las oportunidades de acceso, permanencia, egreso, transición a otros niveles educativos y, sobre todo, en el aprendizaje. Investigaciones como la realizada por Beverley A. Carlson en Chile , país insignia de la reforma bajo patrones neoliberales, demuestran que los cambios realizados, incluidas iniciativas como el Programa P 900, no han podido igualar los resultados de aprendizaje, que son la verdadera medida de una política de justicia educativa (29).

Los problemas e insuficiencias que tienen a su interior los sistemas educativos de la región, se articulan con el adverso entorno de sociedades donde en términos absolutos crece la pobreza y la exclusión social, cultural y política. En este contexto la tesis que considera la pobreza y la exclusión como principales actores de la problemática educativa en América Latina y el Caribe, es desde todos los puntos de vista incuestionable (30).

La III Conferencia Iberoamericana sobre la Infancia y la Adolescencia, partió del diagnóstico de que 90 millones de niños y adolescentes de un total de 190 millones que habitan en las naciones iberoamericanas viven en situación de pobreza y 500 mil mueren cada año por enfermedades - muchas de ellas posibles de prevenir - y el 60 por ciento fallece por secuelas derivadas de la desnutrición. Durante la III Conferencia se dio a conocer un dramático informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU (CEPAL) que revela que más de la mitad de los menores en Iberoamérica, viven en la pobreza y extrema pobreza, con un incremento de la cifra en la última década, ya que de 114 paso a 119 millones. De acuerdo con el estudio realizado en 19 países, se comprobó que los niños pobres hasta seis años suman 36 millones (31).

Es pronunciada la desigualdad en cuanto al acceso y a los logros educativos cuando se compara la población por niveles de ingresos. Las altísimas tasas de repetición y deserción coinciden con los estudiantes provenientes de hogares de menores ingresos. Los estudios y datos disponibles permiten demostrar la diferencia en cuanto a rendimiento pedagógico según del nivel socioeconómico de los alumnos.

La pobreza en sí misma condiciona y limita el acceso a la educación. Como afirma Juan Carlos Tedesco todas las mediciones sobre logros de aprendizaje coinciden en señalar que los resultados y éxitos están asociados al status social y al nivel de ingresos de las familias. Esta probado que el desarrollo cognitivo básico se produce en los primeros años de vida fundamentalmente en el seno de la familia y está vinculado a una sana estimulación afectiva, buena alimentación y condiciones sanitarias adecuadas; asimismo la institución familiar debe garantizar la socialización primaria del niño mediante la formación de los elementos éticos y actitudinales que le permiten incorporarse a otra institución distinta a la familia, en este caso la escuela (32).

Los datos proporcionados por los resultados del primer estudio del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la calidad de la educación, también apuntan el hecho de

que la existencia de diez o más libros en el hogar garantizaba en los alumnos estudiados 4,55 puntos más en Lenguaje y 5,23 más en Matemática (33)

Estas condiciones de desarrollo de las capacidades primarias de las personalidades y de su socialización, entendidas como condiciones de educabilidad son muy precarias en los hogares flagelados por la pobreza, la indigencia y la marginalidad. Para Tedesco esta realidad permite afirmar que por debajo de la línea de pobreza, los cambios institucionales o pedagógicos no tienen impacto en los resultados escolares de los alumnos (34).

Estudios realizados por la CEPAL de las encuestas de hogares de la mayoría de los países de la región permiten confirmar que las personas que provienen de hogares con escasos recursos económicos suelen tener rendimientos escolares más bajos. En general en estos sectores se concentra la deserción escolar y los que se mantienen en el sistema no logran cursar más de ocho años de estudio. Por lo general quienes crecen en hogares con más recursos cursan 12 o más años (35).

Los más altos puntajes en las pruebas de calidad que frecuentemente obtienen los estudiantes de los centros privados sobre los estatales, no necesariamente implican – como señala Silvia Montoya en un estudio sobre el sistema educacional argentino (36) -, que el sector privado sea más eficaz o eficiente, esas diferencias se explican muchas veces por factores ajenos a la organización institucional. Uno es el nivel socioeconómico de los alumnos y el otro es el mejor equipamiento técnico material, o sea factores que tienen que ver directamente con la riqueza y no con las capacidades y posibilidades de los docentes y sus alumnos. Así el estímulo a la privatización de las escuelas, el pago de altas matrículas; los requisitos adicionales para estudiar la enseñanza general en centros de excelencia, y el uso exclusivo de la tecnología educativa, de la informática y las comunicaciones, amenazan con producir desigualdades cada vez más profundas y graves.

Desde la pobreza se articula el círculo de reproducción de la relación pobreza- déficit educacional. Mientras quienes solo alcanzan una educación de nueve grados tienen un ingreso mensual promedio cercano a 2.5 líneas de pobreza, lo que es insuficiente para

asegurar el bienestar familiar, quienes llegaron a 12 grados o más de estudios, tienen ingresos superiores a las 4 líneas de pobreza. (37).

En general quienes no completan la enseñanza secundaria tienen una alta probabilidad de vivir en la pobreza. Según estimaciones de la CEPAL para contar con 90 por ciento o más probabilidades de no caer o no seguir en la pobreza, actualmente se requiere, como promedio regional, un mínimo de 10 a 11 años de educación formal y, en muchos casos, completar el ciclo medio de 12 años. Se plantea que sólo dos años menos de estudios implican una pérdida de ingresos de alrededor de un 20 por ciento durante toda la vida activa (38).

Los ministros y altos funcionarios reunidos en la III Conferencia Iberoamericana sobre la Infancia y la Adolescencia, no pudieron soslayar la preocupación por el creciente número de niños y adolescentes víctimas de explotación laboral, maltrato físico y abuso sexual en sus propios hogares. La falta de mecanismos de denuncia y registro impide tener las cifras exactas sobre la problemática, sin embargo estimaciones recientes señalan que al menos seis millones de niños y adolescentes son objeto de agresiones severas. La débil educación sanitaria, la explotación sexual y la prácticamente inexistente educación sexual, tienen como grave secuela el crecimiento de los portadores y enfermos con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH). Las estadísticas más confiables señalan, que cada hora al menos siete personas en la región resultan infectadas con el VIH, y la mitad de ellas son menores y jóvenes entre 10 y 24 años.

Al no existir políticas conducentes a resolver las causas económico sociales de las múltiples situaciones de depauperación y enajenación social, el círculo de reproducción de las mismas se cierra. Solo el 20 por ciento de los escolares procedentes de familias cuyos padres no completaron la primaria, terminan este ciclo escolar, frente aun porcentaje que supera el 60 por ciento entre los hijos de padres que cursaron al menos 10 años de estudio. Dependiendo del país, entre un 72 por ciento y un 96 por ciento de las familias en situación

de pobreza o indigencia, tienen padres con menos de nueve años de escolarización promedio. (39).

Las barreras de clase tienen una notable expresión en el acceso a la enseñanza universitaria. Además de tener que superar las barreras de la deserción y la repitencia en los estudios primarios y secundarios; al intentar matricular en las universidades los jóvenes enfrentan el dilema 'calidad – equidad'. Ninguna de las fórmulas básicas que se utilizan para seleccionar a los estudiantes resuelve satisfactoriamente este problema.

El ingreso irrestricto oculta una “selección implícita” en la medida en que se realiza después de la mencionada cuota de deserción y repitencia, a las que generalmente acompaña una débil preparación para afrontar las exigencias docentes del nivel terciario y una consiguiente baja calidad del aprendizaje. El resultado final de quienes logran tras muchos esfuerzos concluir sus carreras, se destaca por la devaluación de los diplomas que finalmente alcanzan. Por otra parte, el proceso de “selección explícita” evalúa a los alumnos a través de su ‘capital escolar acumulado’ –calificaciones, concursos, exámenes de admisión –, con lo cual los jóvenes provenientes de los sectores de menores ingresos y niveles de pobreza, aunque hallan logrado superar las barreras previas, compiten en situación de desventaja con alumnos que provienen de las clases y grupos más favorecidos en el reparto de la riqueza social, siempre contaron con superiores condiciones de educabilidad, circunstancias para acceder a mejores recursos y medios de aprendizaje y escuelas (privadas o públicas) de mayor prestigio y calidad.

Finalmente, la selección clasista y elitización de las sociedades latinoamericanas constituyen factores de ‘última instancia’ que pesan mucho más que el índice de escolarización. La CEPAL proporciona datos que ratifican que el incremento del promedio de años de escolaridad de los jóvenes no necesariamente iguala las oportunidades. Los jóvenes que provienen de familias humildes perciben ingresos que son inferiores entre un 30 y un 40 por ciento, a los jóvenes del mismo nivel educacional provenientes de hogares cuyos padres tienen ingresos mayores (40).

La permanencia y reproducción de los prejuicios de género en las sociedades burguesas latinoamericanas, también incide en los resultados del sistema educacional. Mientras la matrícula en los distintos niveles es casi pareja entre varones y hembras, y los rendimientos medidos son, en general, superiores en las féminas; la igualdad entre géneros termina cuando las egresadas tienen que enfrentarse al mercado laboral. A igual nivel educacional, o a puestos de trabajo con similares requerimientos, los salarios de las mujeres son notoriamente inferiores a los de los hombres. Las mujeres además ven reducidas sus opciones por factores de tiempo (carreras más cortas) y valoración (carreras como la profesoral menos remuneradas). El hecho de que, en la mayoría de casos, los logros en términos de acceso a la educación no hayan mejorado ni la curva de ingresos, ni la participación en los diversos ámbitos de la toma de decisiones en la sociedad, se constituye en una fuente de frustración y desestímulo que repercute al interior de los sistemas educativos.

Los datos y elementos de juicio aportados refuerzan el criterio general de que la continuidad y el acceso a una educación de calidad en América Latina y el Caribe, es un privilegio para las minorías de mayores recursos y el sistema educacional esencialmente refuerza su condición de aparato de la hegemonía burguesa, de fuente reproductora de la diferenciación clasista y la polarización de la riqueza social.

El mundo de la teoría científica

Un ángulo que precisa atención especial, si de impactos de las reformas se trata es el de la teoría, el pensamiento científico y la investigación educativa. La situación que se configura en el tema propiamente pedagógico y didáctico, tiene causas muy profundas.

En el contexto de la “modernización” de las reformas educacionales y bajo el impacto del clima de “apertura” a las más diversas corrientes de pensamiento del mundo occidental; en América Latina y el Caribe se ha producido una eclosión de tesis, enfoques y percepciones sobre la educación y la pedagogía. La filosofía de la libre opción, de la inserción rápida y

mecanicista en las indistintamente llamadas “sociedad del conocimiento” o “aldea global” ha profundizado un movimiento de caos filosófico, teórico y práxiológico.

Como ha constatado el profesor Justo A. Chávez Rodríguez, en un paciente estudio de más de 800 ponencias presentadas a los últimos tres encuentros internacionales de maestros que se realizan cada dos años en Cuba (41), en nuestra región se llegó a negar el carácter científico de la Pedagogía y la Didáctica, y hubo una inclinación evidente hacia la fractura de los sistemas teóricos o de los metarrelatos que hasta ese momento sustentaban a las Ciencias de la Educación. El subjetivismo y el nihilismo y la orientación ecléctica del pensamiento pedagógico predominaron entonces en las concepciones pedagógicas (42).

Subsumidos en el mercado de las más disímiles teorías, lo moderno se trastocó en mimetismo y caos cosmovisivo y epistemológico. En tal apertura acrítica se aprecian inconsecuencias teóricas por el uso de conceptos y categorías que se asumen mecánicamente, y se insertan en un sistema teórico al cual no pertenecen; de ahí la orientación ecléctica que se hizo evidente en el pensamiento pedagógico latinoamericano. Entre las categorías en las que se aprecia una gran confusión terminológica o conceptual están: educación, instrucción, formación, desarrollo, socialización, entre otras.

Como rasgo peculiar se ha extendido con fuerza el constructivismo (43), con las más diversas interpretaciones, por lo que no siempre hay claridad sobre qué es lo que se pretende construir. En este sentido nuevamente se aprecia una intencionalidad. Se consideran más importantes las formas o métodos para “construir el conocimiento” que los contenidos mismos. Se promueve el empleo de metodologías activas que involucren la experiencia cotidiana en el entorno de los estudiantes, y a ello reducen la capacidad de “gestar su propia autoeducación”, independientemente del papel directivo y formativo del maestro.

Frente a la eclosión de modernismos, el pensamiento retrógrado y conservador también se ha manifestado como anquilosamiento y fosilización de la Pedagogía. Así en no pocas instituciones formadoras de docentes la enseñanza de la Pedagogía o la Didáctica, se

reduce a unos cuantos esbozos históricos del hecho educativo, una semblanza pintoresca de algunas teorías de la educación, un buen recetario de normas legales que reglamentan la institución y el ejercicio docente y, en el mejor de los casos, se exponen unos cuantos criterios didácticos para la “organización” del proceso de enseñanza-aprendizaje, todo ello, completamente ajeno a la dinámica del propio saber específico, de sus condiciones de producción y de su lógica interna.

En general las características esenciales que se transparentan, desde el punto de vista teórico, en los abordajes pedagógicos y didácticos pueden listarse como:

- ❖ Negación explícita o implícita de la Pedagogía y/o la Didáctica como Ciencias de la Educación;
- ❖ Instrumentalización mecanicista y funcionalista de la Pedagogía y la Didáctica.
- ❖ Sustitución de la Pedagogía por la Didáctica y de esta por la Tecnología Educativa.
- ❖ Desorientación teórica y eclecticismo;
- ❖ Imprecisiones conceptuales ante las categorías esenciales de las diferentes Ciencias de la Educación.

Se factura así una pseudo pedagogía, que se concibe como algo exterior, estéril e ineficaz para comprender el movimiento real del conocimiento y sus posibilidades de enseñanza. Tal situación ha conducido a una separación funesta entre lo pedagógico y lo científico. En especial, entre los pedagogos de academia y los profesionales que trabajan como profesores en institutos y universidades. Los primeros “acusar” a los profesionales de no saber enseñar y de no tener “pedagogía” para el ejercicio docente; los segundos responden que los pedagogos no tienen nada que enseñarles, que el discurso pedagógico es tan general y formalista que es válido para todo saber, pero no aplicable a ninguno en particular.

Precisamente, otra consecuencia de la vaciedad de la teoría pedagógica tradicional, se refleja especialmente en el ejercicio de la docencia superior. En este sentido, muchas de las “profesiones liberales” ya no se ejercen como tales, debido a la reducción de los mercados ocupacionales, lo que conducen al ejercicio de la docencia universitaria, ya no como un

complemento de la actividad profesional, sino como única actividad laboral ejercida. Entonces, las universidades se encuentran mayoritariamente conformadas por un personal académico no calificado ni preparado para el ejercicio docente. Multitud de economistas, ingenieros, abogados, que en gran medida no son, no se sienten, ni aspiran a ser pedagogos, ejercen la docencia, pero si no se valoran como docentes; mucho menos lo hacen como educadores.

Estos profesionales – docentes son conscientes que enseñan, que en la universidad ese es su papel, pero lo pedagógico lo asumen como un accidente profesional, cuya responsabilidad no les compete. De esta forma, la reflexión pedagógica es nuevamente fraccionada de lo científico – profesional, y reducida a la actividad de las facultades de Educación. Si hoy en día se hace muy difícil lograr que una facultad de Ciencias Técnicas o carreras como Derecho, Economía, Contaduría, etc., asuman el compromiso de lo educativo-formativo; mucho más difícil es que tal compromiso lo acepten como reflexión y acción pedagógica.

La consecuencia es un fatalismo donde la pedagogía es rechazada como disciplina científica, desconociendo su dignidad disciplinaria, teórica y metodológica y la necesidad de su estudio profundo y riguroso. Esta supuesta acientificidad de la pedagogía también se expresa en las propias “convicciones pedagógicas” de los licenciados en educación, quienes por lo general no asumen la Pedagogía como su quehacer vital. Ante las expectativas de status y la miseria de la fosilizada pedagogía, un licenciado en biología o en matemática no se considera un “pedagogo de la biología” o menos un “docente de matemática”; se califica mejor como “biólogo” o “matemático”.

La naturaleza de los problemas que enfrentamos

En la evaluación de la realidad educacional latinoamericana y caribeña se pretenden soslayar el fenómeno fundamental: La explotación y desigualdad económica y social que genera la sociedad capitalista, acelerada ahora por el nuevo patrón de acumulación transnacional y la implantación de los modelos neoliberales.

La crítica a las reformas neoliberales en la educación parte de su inoperancia para en el campo pedagógico, del pronunciado desconocimiento de las necesidades específicas de las sociedades latinoamericanas y de la descalificación que generan para la formación de las nuevas generaciones, de la tendencia a profundizar la elitización y la privatización de las instituciones escolares y el sostenido desconocimiento y afectación a los docentes como principales sujetos de la perspectiva transformación educativa.

En la medida que la mayoría de las reformas educacionales de matriz neoliberal imponen sus patrones, avanza la recolonización cultural de nuestros pueblos y se profundizan sus debilidades para hacer frente al nuevo modelo de dominación, y para defender sus soberanías y opciones de desarrollo. Mientras no se ofrezca mejor educación a los que menos tienen, y se asegure para todos y todas, una educación de alta calidad, acorde con el mundo tecnocientífico del que estamos excluidos, difícilmente se podrá hablar en América Latina y el Caribe de equidad, de derechos -¿humanos?- a la educación y democracia.

Un problema de partida está en la extrema contaminación que sufre la educación en medio de los avatares de la política doméstica. El hecho reiterado de que los gobiernos formulen y suscriban planes y metas globales y regionales, y luego los revisen y aplacen continuamente, no solo constituye una constante fuente de descrédito, que desgasta irremediablemente la credibilidad social en torno a la educación y al cambio educativo. Lo más grave es que en cada uno de estos planes se invierten energías y recursos financieros cuantiosos que generalmente se emplean en acciones epidérmicas, a menudo contaminadas por operaciones de marketing electoral, demagogia y/o latrocinio políticos.

Hace falta -como señala el Pronunciamiento Latinoamericano sobre Educación Para Todos, documento suscrito por 250 educadores latinoamericanos y caribeños en ocasión del Foro Mundial de Dakar -, "una revisión y un viraje profundo en la manera como los gobiernos y las agencias internacionales vienen encarando el tema educativo y el de la reforma educativa en particular (44). Hay que derrotar entonces, el cortoplacismo inmedatista de la mala política, y las presiones por "rápidos resultados" de buena parte del financiamiento

internacional, y construir desde el compromiso patriótico y la inteligencia pedagógica de nuestros maestros y científicos, una seria y propositiva visión de largo plazo.

Se deben superar los actuales indicadores utilizados para evaluar el desarrollo educacional, centrados en el avance de la cobertura y de la eficiencia de los sistemas escolares. La prioridad de la filosofía cuantitativa de lo macroestructural, que promueve el modelo neoclásico en curso, no permite revelar los decisivos indicadores cualitativos, dados en la contribución de la educación al desarrollo integral de los educandos y al ejercicio responsable de su libertad, a la formación de su conciencia ciudadana, su patriotismo y cultural general, capacidad para relacionarse con los demás y de respetar a todos y todas. Tampoco permiten conocer si las respuestas que están dando los sistemas educativos a las necesidades fundamentales de las grandes mayorías de la población son las más adecuadas y significativas, y si contemplan las reales necesidades de futuro de los respectivos países.

“Se deben promover – como señalara la Declaración Final de la XI Conferencia Iberoamericana de Educación- nuevas políticas y fórmulas de cooperación capaces de coadyuvar en la solución de los déficit de cobertura, mejoramiento de la calidad educativa y superación de las desigualdades, en una sociedad signada por los desafíos de la mundialización”.

La reforma educacional en curso se subrayaba en la referida XI Conferencia, “exige la incorporación de los aspectos éticos y de formación cívica que demandan nuestras sociedades, así como una mayor relación con el entorno social, de manera que fortalezcan nuestras democracias en el diálogo permanente” (45). Para ello los decisores de políticas deben defender la naturaleza humanista y el carácter nacional de la educación, frente a quienes quieren convertirla en una empresa al servicio del mercado y de la economía transnacional.

Resulta imperioso hacer de la calidad educativa una realidad de amplio acceso, dar valor a la dignidad profesional de los docentes y elevar el consenso social de la labor educacional. Los problemas objetivos de falta de recursos financieros no pueden justificar los errores de

diseño y realización, y sobre todo de falta de real voluntad política. Más que millonarios financiamientos, los gobiernos precisan de planificación, organización y eficiente distribución de los recursos para democratizar el acceso y la realización educativa, igualar e incrementar la calidad de los servicios ofrecidos a los sectores pobres en el campo y la ciudad, a los pueblos originarios, a las población negra, a las mujeres y en general a todos los excluidos del derecho a la educación.

Para los Gobiernos la educación como problema social, cultural y político no puede ser patrimonio único de uno o dos ministerios. Hay que desarrollar una visión multisectorial, pues los problemas no se explican ni se resuelven exclusivamente desde lo educativo, sino desde una política económica y social responsable del bienestar de las mayorías. Por otra parte la participación de la sociedad civil no se debe circunscribir solo a la empresa privada, mucho más importante es fomentar la participación de la sociedad –de sus más amplios sujetos políticos, culturales, organizacionales e individuales-, en la ejecución de las políticas y programas, en la búsqueda de soluciones locales, en la promoción de la cooperación, el activismo y el voluntariado, y sobre todo, en la formulación, discusión, aprobación y monitoreo de propia política educacional.

Resulta muy importante subrayar el hecho de que, dentro de este complejo escenario que hemos resumido hasta aquí, América Latina no es sólo un lugar de crisis económica e intervención norteamericana, sino también y muy claramente, el espacio en el que, en los últimos veinticinco años, se han gestado una buena parte de los más importantes movimientos sociales de masas que hoy luchan en contra del neoliberalismo, del capitalismo, de la explotación económica, y de la injusticia y discriminación social en todas sus formas. Desde el año 2000, cuatro presidente electos por los mecanismos de la democracia liberal, se vieron obligados a renunciar (en Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador) antes de concluir sus mandatos, como consecuencia de una pronunciada caída de apoyo popular o en medio de fuertes protestas y escándalos.

Como se puede constatar en el propio entramado político social de nuestros pueblos, la ofensiva neoliberal y la unilateral imposición de su tipo de globalización, no ha podido aniquilar las resistencias y acciones, como muchas veces se teme. Se manifiestan con fuerza viejas y nuevas reivindicaciones culturales, ideológicas, políticas, religiosas de múltiples grupos al interior de nuestros pueblos.

La avalancha neoliberal es contestada por manifestaciones diversas de particularismos socioculturales y reacciones de resistencia múltiple, tanto en la defensa de la autóctono, como en variadas formas de identidades de culturas locales que trabajan por articularse progresivamente con las redes globales (46).

La defensa de las lengua española en Puerto Rico, la silenciosa y profunda penetración de la rica cultura mexicana en el Sur de los Estados Unidos, recuperando los espacios que le fueron arrebatados por la fuerza de las armas imperiales; el redespertar de los pueblos indígenas con la insurrección zapatista en Chiapas, de los quechuas y aymaras en la gran cordillera andina y su marcado protagonismo político en Ecuador y Bolivia, los movimientos de campesinos, maestros y trabajadores en Perú, la impronta novedosa de la alfabetización y el sistema alternativo de educación popular del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil, el movimiento de los trabajadores, desempleados y piqueteros argentinos, las escuelas bolivarianas y la alfabetización como vanguardia de la profunda revolución política y cultural que se desarrolla en Venezuela; los mantenidas luchas de los sindicatos de docentes y trabajadores de la educación, del movimiento estudiantil, y de los más disímiles sujetos, que pelean la hegemonía cultural, ideológica y educativa en el seno de la sociedad civil latinoamericana; confirman todos, como los elementos de cultura popular y progresiva que la cultura dominante ha querido destruir con la ofensiva neoliberal, se mantienen, están aún vitales, y dan muestras de tender a un crecimiento de sus niveles de cohesión y acción comprometida.

Estos movimientos al mismo tiempo tienen plena conciencia de sus ecos y de su significación latinoamericana y a veces hasta mundial, como lo demuestran los dos Foros

Sociales alternativos realizados en la ciudad de Porto Alegre en 2001 y en 2002, en Bombay en el 2003, y el Foro Social de las Américas en Ecuador a mediados del 2004. Presencia social importante y que parece tender a afirmarse y a crecer cada día más, y que, entre muchas otras cosas, explica los procesos inéditos que avanzan en el continente: la Revolución Bolivariana en Venezuela, y también la llegada de Lula Da Silva al gobierno de Brasil, la victoria del Frente Amplio en Uruguay, las posiciones de recuperación y defensa de la soberanía económica y de la dignidad nacional por parte del actual Gobierno argentino, la resistencia de la guerrilla colombiana y el rechazo al Plan Colombia, el fracaso del proyecto original del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y frente a este engendro colonialista, el avance de la integración, la cooperación y la solidaridad latinoamericana con la propuesta de una Alternativa Bolivariana (ALBA), la voluntad de avance y de ampliación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y el nacimiento de la Comunidad Suramericana de Naciones.

Frente a los problemas de la región, a los impactos y consecuencias de la aplicación en materia educativa de la filosofía mercantilista y las políticas neoliberales, crece un pensamiento crítico que busca alternativas desde lo latinoamericano y caribeño, desde las calidades pedagógicas y culturales que existen en nuestra región. Vivimos un momento en que las organizaciones magisteriales y estudiantiles, los colectivos científicos, disímiles ONGs, sindicatos, partidos, Iglesias y movimientos sociales, trabajan por globalizar la solidaridad, por aunar esfuerzos en la común causa de defender nuestra independencia, soberanía y derecho al desarrollo, y superar definitivamente, más de cinco siglos de dependencia y explotación. Los gobiernos de la región deben ser efectivos dinamizadores de esa voluntad de cambio progresivo, y desde el perfeccionamiento de los sistemas de educación y su real democratización, dar una contribución decisiva. Las mediatizaciones o los compromisos dilatorios cada día serán menos efectivos, pues la naturaleza de los problemas que enfrentamos y su consiguiente agudización, develaran con particular fuerza - quiéranlo o no determinados sujetos políticos-, más que una ineficiente educación, el carácter antihumano y depredatorio del actual orden y la necesidad de la lucha por su transformación.

Cuba: la excepción que confirma

Cuba es un país pequeño y subdesarrollado, sin grandes recursos hidráulicos o energéticos, que resiste por demás un férreo bloqueo comercial y una cruel guerra económica por parte de los Estados Unidos, la más poderosa potencia de la historia. Como consecuencia de más de cuatro décadas de bloqueo económico la Mayor de las Antillas ha tenido pérdidas superiores a 79 325 millones de dólares, **los cuales no incluyen los 54 mil millones de dólares imputables a daños directos ocasionados a objetivos económicos y sociales del país por los sabotajes y acciones terroristas estimuladas, organizadas y financiadas desde los Estados Unidos. Los sufrimientos humanos y penas morales ocasionados a la población por esta persistente política de guerra contra Cuba son incalculables. (47).**

La política criminal del bloqueo se incrementó en la década del noventa del pasado Siglo, a raíz de la desaparición de la URSS y el campo socialista europeo, momentos en los que el país perdió abruptamente sus principales mercados y fuentes de abastecimiento energético, alimenticio, tecnológico y financiero. El fin de la conexión con la URSS y el sistema socialista mundial, y el recrudecimiento de la guerra económica del Gobierno

estadounidense prácticamente sometió al país a un doble bloqueo, lo que condujo a una severa crisis económica, definida por los cubanos como Período Especial (48).

El bloqueo de la potencia vecina afecta todas las esferas de la vida social. Los suministros y materiales se tienen que adquirir en mercados lejanos, y en ocasiones a precios superiores. Debido a estas dificultades en el sector educacional, el poder de compra para la importación de medios y recursos destinados a las escuelas disminuyó entre un 25 y un 30 por ciento. El suministro de lápices, libretas y papel para uso general del proceso docente se vio sustancialmente afectado, y aún no rebasa la mitad de lo que se adquiriría en 1989.

Por el bloqueo el país sufre anualmente pérdidas superiores a los 1800 millones de dólares, a lo que se suman factores que como el intercambio desigual afectan a numerosos países subdesarrollado, por esta dificultad adicional solo entre 1997 y el 2001, la economía cubana tuvo pérdidas de 970 millones de dólares (49). A tales limitaciones se suman los cuantiosos recursos que la Revolución tiene que destinar para mantener a su pueblo con una alta disposición combativa, pues los cubanos tienen que hacer frente al terrorismo contrarrevolucionario que se financia y organiza en el territorio estadounidense, y viven bajo la constante amenaza de una agresión militar directa de las fuerzas armadas del vecino del Norte. En estas circunstancias resulta muy significativo que el balance educacional en la República de Cuba, exhiba indicadores superiores a los países del área.

La educación cubana hoy

Cuba ha logrado situar dentro de sus programas educativos al 99.5 por ciento de los niños en edades preescolares – de 0 a 5 años-. Estos infantes son atendidos a través de los círculos infantiles, y sobre todo –el 70 por ciento- por vías no formales, con educadores que interactúan junto a las familias, en los barrios urbanos y comunidades rurales del país. Junto a la labor que realiza el Ministerio de Educación, la nutrida red de atención primaria de salud, con la presencia de médicos y enfermeros de familia, y la participación entusiasta de miles de activistas voluntarios de las organizaciones de mujeres y vecinos, constituyen los eslabones determinantes para el éxito de la educación preescolar y en general de todo el

sistema educacional del país. El grado preescolar para los niños de 6 años está universalizado. (50)

Cuba ostenta el 100 por ciento de cobertura en la enseñanza primaria. El 100 por ciento de los niños cubanos terminan al sexto grado. El 99.2 por ciento de las escuelas primarias cubanas tiene doble sesión (51). Transcurre en el archipiélago cubano una decisiva fase de perfeccionamiento de la enseñanza primaria. En la escuela primaria un maestro atiende en la actualidad a sólo 20 niños, lo que permite una mejor instrucción, atención diferenciada a cada uno de los alumnos y su familia, y una educación más integral.

El ya citado estudio internacional del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación, puso de manifiesto como el rendimiento de los escolares cubanos de tercero y cuarto grados, en el conocimiento de la lengua materna y en Matemática, era dramáticamente superior al de sus vecinos: En el tercer grado los niños cubanos alcanzaron 85,74 puntos en Lenguaje y 87,75 en Matemática, los infantes de los otros once países del área que participaron, solo respondieron al 59.11 en Lenguaje y al 58.31, respectivamente. Similar prueba en el cuarto grado arrojó mejores resultados en los cubanos e indicadores similares para los otros evaluados. Por su parte la más reciente evaluación realizada por los investigadores cubanos – a través del sistema de medición de la calidad creado por especialistas cubanos en 1994- acredita que las más recientes medidas tomadas en el perfeccionamiento de la escuela primaria, han contribuido a duplicar los conocimientos en Español y Matemática.

La insustituible labor del maestro se refuerza con un dinámico y novedoso Programa Audiovisual y un sostenido esfuerzo de la televisión nacional, con la creación de dos nuevos canales destinados exclusivamente al trabajo educativo. El Estado cubano llevó un televisor a cada aula del país, hizo llegar un vídeo para cada colectivo de cien alumnos, y desarrolló una fuerte inversión en la creación de laboratorios de computación. La computación comenzó a impartirse desde preescolar. Doce mil 958 profesores de

computación básica formados en cursos emergentes llegaron a las aulas y a su vez todos los maestros de primaria recibieron cursos en esta materia.

Ni un solo niño de Cuba ha quedado sin acceso a los modernos medios que se han introducido en el sistema educacional. Las escuelas que carecían de electricidad, hoy disponen de paneles solares para utilizar la computadora, el televisor y el video. Hasta en las escuelas más remotas -incluidas 99 escuelas primarias que tienen un solo estudiante- los alumnos tienen acceso a la televisión educativa y la computación.

En Cuba se trabaja por romper la barrera idiomática en el acceso a las nuevas tecnologías y en el necesario intercambio con otros pueblos del mundo. Los niños comienzan a estudiar el idioma inglés desde tercer grado por video clases. También aprenden masivamente el ajedrez en las escuelas y reciben la labor cultural y de promoción artística a través de los primeros 3 mil 271 Instructores de Arte graduados el pasado 20 de octubre del 2004. Este contingente de educadores de las artes continuará reforzando su presencia en los centros educacionales cada año, con una cifra similar o mayor de instructores que laborarán no sólo en el sector educacional sino también en el resto de las instituciones culturales y sociales de la comunidad.

Los niños con necesidades educativas especiales también recibieron nuevos y modernos medios de enseñanza para su formación, a pesa de ser el Sistema Cubano de Educación Especial uno de los sectores más afectado por el bloqueo (52). En el país funcionan 428 escuelas, así como aulas hospitalarias y en los propios hogares, con maestros ambulantes que atiende a los niños que no pueden acceder a un aula. En el 2002 se inauguró la primera Escuela de Autismo, discapacidad olvidada en casi todos los países del mundo.

Las transformaciones realizadas en la enseñanza primaria han permitido tener un verdadero sistema de doble sesión de clases y crean condiciones para que los alumnos de Primaria aprendan ahora –en comparación con el 2000- 2,2 veces más en Matemática y 1,5 veces más en Español, cifras que deben crecer a medida que el sistema educacional prosiga el

desarrollo programado. De similar forma se trabaja intensamente en el perfeccionamiento y desarrollo de los demás niveles del sistema nacional de educación.

En la enseñanza secundaria el país caribeño acredita la más alta tasa neta de matrícula del área (53), pero este indicador, de por sí significativo, no puede expresar la naturaleza de los acontecimientos que transcurren, en particular en lo que en Cuba se organiza como Secundaria Básica. En estas escuelas también se emprendieron transformaciones radicales. Se estudió primero a nivel de experimento y luego se puso en ejecución, un modelo educativo que rompe con las viejas concepciones de enseñanza para alumnos de séptimo, octavo y noveno grados –adolescentes entre 12 y 14 años-, a la vez que traza un camino propio para hacer frente a la profunda crisis que a nivel internacional afronta en este nivel de enseñanza.

El nuevo modelo educativo cuenta con un profesor general integral responsabilizado con la atención de 15 alumnos, el cual imparte todas las materias excepto Inglés y Educación Física. La aspiración es que este profesor se convierta en un tutor, un preceptor para cada estudiante. Los alumnos se libran con ello del excesivo número de profesores de diferentes asignaturas, lo que ya constituía un freno para alcanzar una mayor integración de los conocimientos, y sobre todo aumentar la influencia educativa que los jóvenes necesitan en esta etapa decisiva de la vida.

La ruptura de los criterios tradicionales de especialización docente, no se realiza al costo de una menor carga de contenidos. Se incrementó la frecuencia de clases en Matemática, Computación, Español e Historia, con lo que se aspira que los alumnos multipliquen sus conocimientos en estas materias. El esfuerzo docente de los profesores y la calidad y profundidad de los contenidos que se imparten es apoyado considerablemente a través de videos con clases elaboradas por los más prestigiosos docentes del país.

Los nuevos instructores de arte también están en las Secundarias Básicas, con lo que se da continuidad al esfuerzo de promoción artística y formación cultural que se realiza en la Primaria. Las experiencias en la aplicación del nuevo modelo confirman que este ha

contribuido a mejorar cualitativamente la relación de la escuela con la familia, al logro de una más amplia cooperación e incluso, a cambios en las actitudes y el tratamiento de muchos padres a sus hijos.

Para los adolescentes con problemas de inserción social en los colectivos escolares, existe un subsistema de Escuelas de Conducta, donde reciben una atención especializada. En coordinación con las escuelas, los estudiantes de los centros de conducta, quedan bajo la atención del sistema prevención y atención social creado por la Revolución, y que hoy se ha revitalizado con la creación de nuevos contingentes de trabajadores sociales. Los trabajadores sociales son los encargados de organizar la acción de la sociedad para modificar las causas y condiciones que originan la desventaja social y los trastornos de conducta de estos adolescentes.

La enseñanza preuniversitaria y la técnico profesional se incorporan este curso al proceso de transformaciones, cada una sus propósitos específicos, con mayor calidad y eficiencia. Así transcurre la generalización de la computación y la introducción del programa audiovisual acorde a las particularidades de los contenidos y las peculiaridades de la edad juvenil. Se reduce la cantidad de alumnos por docente y articula un ciclo básico que garantiza para ambas enseñanzas la igualdad en el acceso a los conocimientos generales y en la preparación para el paso a la educación superior.

Para un importante grupo de jóvenes que graduados del noveno grado y de la enseñanza preuniversitaria, se habían apartado por diversas razones del estudio y/o del trabajo, se crearon diversos programas de capacitación laboral e incorporación sociocultural. Precisamente el movimiento de jóvenes trabajadores sociales fue uno de los programas de punta que revolucionaron la participación y el compromiso educacional y cultural de los jóvenes cubanos. Las Escuelas de Trabajadores Sociales, incorporaron a numerosos bachilleres que estaban fuera del sistema educacional y ya han graduado 21 mil 215 jóvenes. Cada año se preparan otros 7 mil jóvenes con el concurso de nuevos conceptos pedagógicos, organizados no sólo en las escuelas destinadas a ese objetivo, sino también en

sus propios municipios, vinculados directamente a las realidades sociales de sus comunidades. Estos jóvenes son ubicados en casas-escuelas, con el apoyo de las nuevas tecnologías, televisores, videos, computadoras, bajo la guía de experimentados profesores. Todos al graduarse tienen acceso directo a numerosas carreras universitarias afines a su multifacética actividad. Este es un genuino contingente de apoyo y solidaridad social que actúa en casi todos los Consejos Populares del país.

Se crearon también los cursos de Superación Integral para Jóvenes de 17 a 30 años, Esto ha permitido que más de 150 mil jóvenes se vinculen a este programa y reciban junto a las clases, un ingreso adecuado a su edad y necesidades. Los resultados obtenidos han posibilitado que 48 406 egresados de cursos de superación integral hayan ingresado ya en diferentes carreras universitarias, incluidas las Ciencias Médicas, con resultados altamente positivos.

La universidad cubana desarrolla un nuevo Proyecto Educativo. Este proyecto mediante la definición de los objetivos educativos e instructivos, persigue formar y desarrollar en los estudiantes los valores que determinan la calidad de un revolucionario cubano de estos tiempos, sin renunciar a la excelencia académica. El proyecto se despliega en cada colectivo. Sobre la base de los objetivos que le corresponde alcanzar, el colectivo diseña su propio proyecto educativo, y tiene como punto de partida el diagnóstico de las características personales de los estudiantes que componen el grupo. Las actividades del Proyecto Educativo de la Universidad Cubana se despliegan en tres vertientes: el trabajo curricular, la extensión universitaria y la vida sociopolítica de la Universidad.

En medio de la Batalla de Ideas la educación superior alcanzó el viejo sueño de completar la universalización de la universidad, extendiendo el acceso a todos los jóvenes egresados de los Programas de la Revolución y a los trabajadores en general. Así los miles de jóvenes trabajadores y pueblo que terminan la enseñanza media, y se superan en los cursos de la educación de jóvenes y adultos, tienen garantizada la continuidad de los estudios. Estos programas han dado lugar a que el país cuente hoy con la mayor matrícula de su historia en

la enseñanza superior, 380 mil estudiantes; de ellos, 233 mil se forman en las 938 sedes universitarias existentes en los 169 municipios del país. Tan masivo movimiento no se hubiera podido realizar sin la respuesta decidida y comprometida de 65 427 profesionales que se categorizaron e incorporaron como profesores y tutores en el programa de la Universalización. Estos nuevos docentes universitarios que a su vez se mantienen en sus puestos de producción y servicios, provienen de la gran masa de más de 700 mil profesionales formados por la Revolución, y que trabajan en Cuba a pesar del constante robo de cerebros de que son víctimas los países del Tercer Mundo (54).

La aspiración de contar con centros de excelencia en la educación superior dio lugar al surgimiento de la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI), primera institución de su tipo surgida en la Batalla de Ideas. En apenas dos años y tres meses se inauguró esa institución universitaria, bajo novedosas concepciones y métodos revolucionarios de trabajo, con los que han obtenido rápidamente significativos logros en la enseñanza y la actividad productiva. En el presente curso 2004-2005 estudian en la UCI más de 6 mil jóvenes de todos los municipios. (55).

Junto a la UCI se forman en las facultades de ingeniería, cibernética matemática, pedagogía y tecnología de la salud de las universidades del país, más de 10 profesionales con perfiles en las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). A este contingente se suman los 40 jóvenes que en los próximos cinco años se graduarán como técnicos medios en computación. Con tal fuerza profesional Cuba aspira a lograr en los próximos años, trascendentales avances en la informatización de su base productiva y social, y a abrir nuevas fuentes de inserción económica y cultural para su pueblo en el contexto mundial.

La universidad cubana tiene una amplia participación en la vida cultural, social y política del país, en particular el impacto científico y medioambiental de la actividad de ciencia e innovación tecnológica que hace es significativo. En el recién finalizado curso esta actividad aportó más de setenta millones de dólares a la economía del país (56).

Para enfrentar los actuales retos de la Revolución Educativa está en marcha también una radical transformación de las universidades pedagógicas que hoy tienen una matrícula de 110 mil estudiantes. La formación emergente de maestros se realiza en estrecha vinculación de la teoría con la práctica, por ello como parte del fortalecimiento del papel científico docente rector de las universidades pedagógicas, se estimula el surgimiento de las microuniversidades en cada escuela. En tres años –2001 al 2004-, se han formado 44 mil 979 nuevos maestros y profesores, lo que equivale a once graduaciones de los cursos regulares diurnos de las universidades pedagógicas entre 1988 y 2000. En el plazo de los próximos cinco años, se habrán incorporado 30 000 jóvenes como nuevos docentes a las transformaciones en la enseñanza media.

La educación artística ha recibido un importante impulso y se despliega una ingente labor por el desarrollo y aseguramiento material del sistema nacional de escuelas de artes. En el año 1999 existían solo ocho escuelas de artes plásticas en el país. Hoy se ha extendido esta enseñanza a todas las provincias existiendo escuelas de ese tipo en 17 ciudades. A su vez se ejecuta la reconstrucción capital y la ampliación del Instituto Superior de Arte, que es el centro más importante de la educación artística en el país.

La matrícula de la nueva Escuela Nacional de Ballet con capacidad para 300 alumnos se amplió a estudiantes de todas las provincias. Hoy 4 mil 21 niños de todos los municipios de la capital acuden dos veces a la semana a los talleres vocacionales que se desarrollan en la Escuela Nacional de Ballet (57). Otras escuelas de danza –folklórica, moderna, flamenca- realizan actividades similares.

Independientemente del volumen y magnitud de los recursos materiales que se movilizan, los avances más trascendentales en la enseñanza artística están en la excelencia que se ha logrado en los claustros. Lo que hoy se conoce universalmente como escuelas cubanas de ballet, guitarra, percusión y otras, demuestran el sólido desarrollo de las pedagogías especiales de la educación artística, conquista esta que es sobre todo un resultado del apoyo y participación directa como profesores, de lo mejor de la vanguardia artística cubana.

La práctica del deporte y la cultura física forman parte esencial del sistema educativo cubano. Nuestro sistema deportivo permite que Cuba tenga un desarrollo impresionante a nivel mundial en las especialidades de alto rendimiento, pero tales resultados solo demuestran lo que constituye el objetivo básico del deporte revolucionario: la masividad de la actividad deportiva a escala de toda la sociedad como bien y derecho de los ciudadanos. Por ello el objetivo fundamental del sistema deportivo cubano se orienta al desarrollo de una cultura del humanismo, un espíritu colectivista, y la eliminación de los conceptos individualistas y mercantilistas que hoy corrompen los objetivos del deporte en el ámbito de los países capitalista.

Desde el círculo infantil la educación en Cuba tiene incorporada la educación física, la que se articula con el sistema de áreas deportivas escolares que desarrolla el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), con el deporte interescolar y comunitario, y la realización de los juegos escolares municipales, provinciales y nacionales. Esta promoción de deporte y salud se extiende a los padres y abuelos, a todos los vecinos, a través de los sindicatos, las organizaciones estudiantiles, los clubes y asociaciones deportivas y los círculos de abuelos. Precisamente tal masividad es la que garantiza una cantera interminable de talentos y sobre todo de hombres y mujeres consecuentes con las metas de su sociedad.

La Universidad para Todos, vinculada a la televisión, surgida el 2 de octubre del 2000, se ha convertido en la más masiva y variada Universidad del país. A través de ella se han impartido 43 cursos con mil 721 horas de contenido. En este momento se transmiten seis cursos. Han participado en los cursos impartidos y en marcha 775 profesores, de los cuales 265 son Doctores en Ciencias y 134 son Maestros. En el 2004 se incorporó a la televisión nacional otro canal educativo. Ahora el sistema nacional de televisión – los dos nuevos canales educativos, junto a Cubavisión y Tele Rebelde-transmiten 394 horas semanales de programación educativa; que representan el 62,7% del total de las transmisiones de la Televisión Nacional. De ellas, 247 son destinadas a los planes de estudios

A pesar de las complejas circunstancias en que trabaja el país, el presupuesto educacional del Estado cubano, se ha mantenido y en los últimos años ha aumentado acorde a los nuevos programas que se ejecutan. El por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) que la República de Cuba destina a la educación, duplica el presupuesto que para ese fin destina la mayor parte de los gobiernos del área y supera a Brasil, Panamá, Venezuela y Costa Rica, países que tienen indicadores que oscilan entre 5.1 y 5.4.

En los últimos tres años han recibido reparación capital 913 escuelas. Se han construido 32 nuevas. La nación cuenta hoy con 5 mil 270 nuevas aulas para la educación. El sistema educacional dispone en las aulas de 109 mil 117 televisores y 40 mil 858 videos, convertidos en excelentes medios de enseñanza. En el pasado curso 2003-2004, las inversiones realizadas en la educación equivalen al 11.4 por ciento del PIB. Este por ciento duplica el que para educación destina la mayor parte de los gobiernos del área.

La baja producción de libros y publicaciones para nuestros niños y jóvenes, como consecuencia de la aguda crisis económica de los años noventa, se ha revertido sustancialmente. Entre 1999 y el 2004 se han producido 457 840 862 ejemplares de libros, tabloides, folletos y otras producciones poligráficas. De ellos 41 025 778 para los programas de formación educacional, y 15 905 758 tabloides de Universidad para Todos. Seis mil 789 bibliotecas públicas y escolares recibieron colecciones de enciclopedias, diccionarios, atlas y otros libros con los que renovaron su fondo bibliográfico. Dos millones 365 mil 234 niños y jóvenes han recibido un libro de estímulo en su acto de graduación.

La educación cubana no está exenta de retos, existen viejas y nuevas dificultades. Se debe continuar perfeccionando la educación primaria, evaluar el perfeccionamiento del nuevo modelo educativo que se ha generalizado en la secundaria básica; emprender las necesarias transformaciones que precisa la enseñanza técnica profesional y el preuniversitario; perfeccionar el proceso de universalización de la educación superior, y lograr que todas las universidades del país transiten a partir de esta idea, hacia la excelencia académica y revolucionaria que el país demanda de sus estudiantes y profesores universitarios.

Hay que continuar elevando la atención social al sector magisterial, enfatizar en su deber patriótico, profesionalidad y superación, y frenar definitivamente el éxodo de maestros hacia otros sectores de la economía emergente, mantener a los profesores que hoy están en las aulas, incrementar su reserva, y cuidar celosamente los recursos humanos jóvenes formados en estos años. Hay que cuidar que la introducción de los recursos y nuevas tecnologías –las clases en vídeos y la computación en primer lugar- contribuyan a lograr un estadio superior de desarrollo de la Pedagogía y las Didácticas Especiales, que sean medios para el despliegue de la maestría pedagógica de los docentes, combatiendo toda manifestación al acomodamiento, o a la asunción mimética de los empobrecedores discursos tecnologicistas que se ofertan -bajo el rótulo de la “sociedad de la información”- como parte de los paquetes ideológicos neoliberales.

La Revolución Cubana la hacen los hombres y la mujeres del pueblo, y los líderes y cuadros que de ellos surgen. La Revolución Educativa en Cuba es un hecho de masas: todos trabajan con una gran cuota de amor, con responsabilidad histórica, experiencia y preparación, pero ninguno está exento de la apreciación subjetiva, de la insuficiencia o el error. Entonces la voluntad de ser continuamente perfectibles, se convierte en lo definitivo, y precisamente tal cualidad es el más sustancial atributo del fenómeno educativo cubano.

La educación cubana en el escenario mundial

La situación de la educación en Cuba parte crear de realidades únicas en el escenario internacional: **No existe otro modelo educacional en el mundo que se acerque al modelo cubano en cuanto a equidad, sin marginación de ningún tipo, con un nivel de calidad uniforme, y ayuda personal para el que más la necesita de modo que la universalidad en el acceso sea verdaderamente efectiva y no formal (58).**

Hoy puede decirse que la Revolución ha igualado las posibilidades reales de conocimiento y oportunidades de desarrollo físico y mental para todos los niños y jóvenes, y para los ciudadanos en general, sin importar su lugar de residencia, distinción o diferencias de género, edad, color de la piel, credo religioso o político, u origen social. Todos los cubanos

tienen acceso equitativo a los medios de la educación de manera gratuita, durante todo el proceso de enseñanza, lo que incluye la universidad, el postgrado y la educación y superación continua de los adultos. El Estado cubano garantiza la entrega gratuita de los libros de textos, cuadernos, lápices y el material escolar a todo el universo de los escolares. Cada año a los graduados de la enseñanza técnico profesional y universitaria se le garantiza trabajo.

Cuba puede hoy establecer significativas comparaciones con los países desarrollados. Es el país con mayor cantidad de maestros per cápita en el mundo, con un maestro por 36.8 habitantes. Su tasa de escolarización neta en la enseñanza primaria es similar a la del Reino Unido y Canadá, y superior a la de los Estados Unidos, que solo alcanza el 93 por ciento. También tiene un por ciento de alumnos que llegan al quinto grado, superior a Canadá, los Estados Unidos, Francia, España e Italia. En cuanto al rendimiento escolar en el tercer grado tiene el primer lugar en el mundo, y en el cuarto grado solo es superada por Japón y Holanda. El país ostenta el mayor número de docentes por cápita del mundo, uno por cada 36,8 habitantes, proporción esta que es superior en más de un 50 por ciento a la media de los países del área. Es el único que ha logrado desarrollar más de 200 software, en interés de los currículos educativos (59).

Cuba tiene logros para los que ni siquiera existe una sistematización estadística confiable. Así la atención educacional al 99.5 de los niños cubanos de edades preescolares, se constituye en un indicador de privilegio a escala internacional. El 99 por ciento de los egresados en edad laboral de los centros de enseñanza especial está empleado. **El 58.2 de la matrícula universitaria está compuesta por mujeres.** Las Cátedras del Adulto Mayor, con el coauspicio de la Central de Trabajadores de Cuba y la Asociación de Pedagogos de Cuba, funcionan en 448 sedes universitarias, lo que hace real el acceso a nuevos estudios a las personas de la tercera edad. Entre el año 2003 y mediados del 2004 se han producido más de 25 millones de casetes para finalidades educativo -culturales y en la actualidad se edifica una nueva fábrica productora.

En un mundo donde el desempleo constituye una de los problemas más insolubles, en Cuba la superación se ha convertido en un oficio que resuelve ese flagelo, a la vez que desarrolla la calificación de los recursos humanos del país. Además de los cursos de Superación Integral para Jóvenes de 17 a 30 años, de los programas intersectoriales de formación de trabajadores sociales, instructores de arte y técnicos de la salud, unos 90 mil trabajadores del sector azucarero, cuyos empleos se reducen a partir de la reestructuración de esa industria, comenzaron un amplio programa de superación educacional, con acceso a recalcificación en otras ramas de la economía y los servicios, así como estudios generales y universitarios (60). Como resultado del colosal esfuerzo que realiza para lograr el más alto nivel de justicia y propiciar la más plena igualdad de oportunidades, los nuevos programas de la Revolución, han creado en los últimos cinco años 380 mil empleos, que benefician mayoritariamente a los jóvenes. Y para fines del 2004 el desempleo se habrá reducido a menos del 2 por ciento (61), algo absolutamente imposible en ningún país capitalista industrializado.

Cuando en el mundo la desarticulación de la familia y la pérdida de sus potencialidades como instituto de cohesión social y educación en valores, es una consecuencia directa del avance de la explotación económica, la exclusión política y la enajenación social; en Cuba aumentan las perspectivas de seguridad y bienestar familiar, de atención al desarrollo físico y mental de sus miembros, de promoción del conocimiento, de salud y cultura. Todos los niños cubanos al nacer son vacunados de forma gratuita contra 13 enfermedades, la mayoría de las cuales ya están erradicadas en el país. Los alumnos becados y los de hogares protegidos por la seguridad social, reciben gratuitamente zapatos, ropa interior y uniformes escolares. La familia trabajadora puede adquirir los zapatos y la ropa escolar a módicos precios.

La alimentación es uno de los problemas que se agudizaron en la sociedad cubana durante el período especial, sin embargo todos los niños hasta los seis años de edad continuaron recibiendo un litro de leche diario, que cuesta a los padres aproximadamente un centavo de dólar, y a partir de cumplir los siete años, se puso a su disposición yogurt a similar precio.

En el 2001 se aplicó el primer programa nacional para medir el peso y la talla de los infantes cubanos hasta 15 años, y a todos los niños detectados con problemas nutricionales se brinda atención sistemática. Este programa continuó con un Estudio Integral de toda la Población Infantil, que evaluó aspectos como el estado nutricional, la atención educativa, el medio familiar y las condiciones de vida. Tras los resultados obtenidos en el estudio –que concluyó en el 2004- se articuló un plan de atención a los problemas detectados.

La inmensa mayoría de las escuelas primarias tienen servicio de almuerzo escolar gratuito. En el curso 2003-04 el 65 por ciento de la matrícula de Secundaria Básica, se benefició con la merienda escolar, medida que junto a la construcción de nuevas aulas y la modificación de locales permitieron, que se iniciara el programa de doble sesión en todas las escuelas de la Ciudad de la Habana. En el presente curso 2004-05 esta realidad se amplió al resto del país, y a cuatro meses de iniciadas las clases -el 2 de diciembre-, 307 339 alumnos y 38 246 trabajadores de 591 Escuelas Secundarias Básicas Urbanas, recibían gratuitamente la Merienda Escolar. Faltaban entonces por incorporar los estudiantes y trabajadores de 83 de estas escuelas, para quienes se planificaba la puesta en ejecución del servicio en los primeros tres meses del 2005. No existe hoy en ningún otro país del orbe un esfuerzo de la magnitud, para apoyar materialmente los gastos familiares que conlleva la educación de los hijos, ni programas tan masivos de alimentación social y creación de condiciones de educabilidad.

El problema de la atención a la población penal y sobre todo la falta de programas que realmente contribuyan a la reeducación de los sancionados, es un problema insoluble a nivel mundial. Los programas desarrollados en Cuba para convertir las prisiones en escuelas constituyen una experiencia única en el contexto internacional. Estos programas tienen un notable impacto entre los jóvenes reclusos, y se están convirtiendo en el eje del sistema de profilaxis y reeducación de las conductas patógenas dentro de las prisiones. Se han creado nuevos incentivos para la futura inserción de estas personas en la sociedad y nuevas posibilidades para ampliar las medidas a cumplir en libertad condicional. Así

mismo la actividad decente estimula mucho más la vinculación afectiva y educativa entre los sancionados, la familia y las organizaciones sociales de su comunidad.

Desde 1961 hasta el 2004 Cuba ha sido el país que más ha aportado a la colaboración Sur-Sur en materia de capacitación gratuita de personal. Hasta el 2004 se graduaron en los institutos medios y superiores cubanos 42 835 estudiantes extranjeros de 128 naciones, de ellos 18 328 alcanzaron títulos universitarios. Y esta cifra se duplicará en pocos años pues solo en el actual período lectivo 18 mil becarios extranjeros estudian diversas carreras en centros de altos estudios del país (62). Esta colaboración solidaria se expresa en el régimen que permite recibir gratuitamente su formación académica con el mismo acceso gratuito a los libros y medios de enseñanza que sus condiscípulos cubanos, así como la residencia, manutención y atención médica. Como parte del fortalecimiento de la colaboración y solidaridad cubana en materia educacional las instituciones cubanas brindan oportunidades de estudios del tercer nivel a cientos de especialistas extranjeros, y sus docentes contribuyen a la formación de pregrado y postgrado así como brindan asesorías, en países de América Latina y el Caribe, Oceanía y África, lo que incluye la fundación de varias facultades de medicina en este último continente .

La tasa de analfabetismo en la Mayor de las Antillas es de solo 0.2 por ciento, frente al conservador 11.7 por ciento promedio, que suscriben las estadísticas internacionales para la región latinoamericana y caribeña. La experiencia cubana se ha puesto a disposición de los pueblos del mundo. Los especialistas del país caribeño han demostrado que el camino cubano para la erradicación del analfabetismo -la estrategia como plantea Jaime Canfux (63) - es válido para el diseño de las políticas educacionales de nuestros pueblos del Tercer Mundo. Los principios pedagógicos de la alfabetización cubana se pusieron a prueba en las masivas campañas de alfabetización desarrolladas en Nicaragua y Angola en las décadas del setenta y el ochenta del pasado siglo, así como en otras acciones internacionales que le han sucedido hasta el presente. Los pedagogos cubanos han elaborado métodos muy efectivos para alfabetizar primero y luego alcanzar la educación básica, empleando la radio

y la televisión como medios de enseñanza y bajo estos procedimientos se han alcanzado en los últimos años importantes logros en Haití, Guatemala, México y Nueva Zelanda.

La reciente adjudicación al país – septiembre del 2002- del Premio de Alfabetización de la UNESCO Rey Sejong, por la participación de los técnicos y asesores cubanos en la campaña de alfabetización haitiana a través de los medios de comunicación, y el público reconocimiento del Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela a la contribución cubana en la derrota del analfabetismo en ese país, muestran la sostenida y creciente corriente de cooperación y colaboración que hoy multiplica y enriquece la praxis pedagógica de la Revolución Cubana, en no pocos escenarios latinoamericanos, caribeños y mundiales.

La experiencia cubana, está hoy más que nunca en diálogo y aprendizaje permanente con las mejores experiencias de los educadores latinoamericanos y caribeños. Más de cinco mil pedagogos y maestros del área nos visitan cada dos años en los Congresos de Pedagogía y otros cientos participan en los congresos de Educación Superior que se alternan con los de Pedagogía, en talleres y seminarios internacionales y otros congresos de perfil científico.

Revolución en Revolución

El hecho educativo cubano, aunque se refleja en las citadas cifras y en otras de indiscutible autoridad, tiene una naturaleza y condición que sobrepasa cualquier dimensión estadística. Los extraordinarios cambios que tienen lugar en la educación cubana se han hecho con modestos recursos, utilizados con inteligencia y sentidos de igualdad y justicia. Para entender estos éxitos de Cuba hay que partir de que se trata de un país y un pueblo en Revolución.

Las acciones nacionales en el terreno educacional rebasan el concepto de equidad que se publicita en el debate educacional contemporáneo, y definitivamente amplían y perfeccionan el libre acceso al conocimiento con igualdad para todos. Responden a una concepción de la escuela y de la pedagogía, que tienen por centro la formación,

construcción, profundización y desarrollo de principios revolucionarios y valores culturales humanistas, profundos conocimientos científico técnicos y amplias habilidades generadoras, con el objetivo de forjar hombres y mujeres capaces de amar profundamente la libertad y la justicia social, interpretar el mundo y sus circunstancias y emprender exitosamente su sistemática transformación progresiva. Esta concepción, como parte de un gran movimiento cultural masivo de proyección estratégica, esta inserta en una seria y propositiva visión de largo plazo, un proyecto país, donde el desarrollo económico esta en función de crear las condiciones para un existir social digno y próspero para todos los cubanos.

Es que Cuba, por demás, desarrolla en estos precisos momentos una nueva batalla en el terreno de la ideología socialista y la cultura nacional y universal. El brutal secuestro del niño Elián González por la mafia terrorista radicada en Miami, fue el detonante el 5 de diciembre de 1999 de una nueva etapa en la lucha del pueblo cubano. Aquel combate por un niño se transformó rápidamente en una batalla por la justicia y la felicidad de todos nuestros niños y todo nuestro pueblo. Abrió un multidimensional proceso de profundización de la ideología, y la obra revolucionaria que fue denominado Batalla de Ideas. En el se prestó – y se presta- una particular atención a la importancia del factor subjetivo, de la conciencia de las masas en Revolución. En su conducción estratégica el Presidente cubano, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, enfatizó en la naturaleza humanista de la Revolución, su contenido emancipatorio e irrenunciable vocación solidaria, anticapitalista y antimperialista.

Al calor de la Batalla de Ideas se desterró definitivamente el discurso sobre las lacras heredadas del capitalismo, y se fue claramente al reconocimiento de las fuentes sociales de pobreza y enajenación que aún están presentes en un país que construye el socialismo a partir del subdesarrollo, resistiendo además el bloqueo y la criminal guerra económica del Gobierno de los Estados Unidos. Se profundizó en el estudio de las causas de la marginalidad, el delito y corrupción, y su relativo crecimiento en las circunstancias, de deterioro económico, aumento de desigualdades y brusca reducción del nivel de vida de la

población, que trajo como consecuencia en el Período Especial, el crecimiento de las relaciones de mercado y la criminal agudización del bloqueo, la guerra económica y la agresión política, ideológica y cultural del imperio del Norte.

El discurso sobre la igualdad incorporó la necesaria mediación entre las reales oportunidades que ha traído la Revolución para todos los cubanos, y los diversos puntos de partida desde los que han trascendido a los beneficios aportados por la obra revolucionaria, cada individuo, cada familia. Se abordó directamente el tema de la discriminación racial, sus manifestaciones en la actualidad y los prejuicios y desigualdades de género que aún persisten, y el vínculo de estos fenómenos negativos con la esfera económico social y la vida política nacional. A la reaparición en Cuba de fenómenos como la prostitución y la drogadicción -en tanto secuelas negativas de la nueva inserción en la industria del turismo internacional-, se respondió con un articulado cuerpo de medidas profilácticas, judiciales, correctivas, reeducativas y de opinión pública, que subrayan la necesidad de proteger el clima moral de la sociedad socialista cubana, combatir la explotación sexual y el tráfico de drogas y velar por la salud y la felicidad de los ciudadanos, en particular por los más jóvenes.

La necesidad de trabajar en la dignificación del trabajo, en su valor social y potencialidad formativa, como imperativo de una sociedad que tiene que crecer desde el subdesarrollo, y que solo cuenta para ello con las reservas de laboriosidad e inteligencia de sus hijos; fue tema de profundos y críticos análisis. Ello evidenció la vigencia de los principios martianos y marxistas de vinculación del estudio y el trabajo en el proceso educativo, la pertinencia de revisar esquematismos y buscar nuevas vías de su realización a escala del sistema educacional, y de toda la vida ciudadana. Se comprende que solo desde el trabajo honesto y el compromiso social productivo, pueden fortalecerse las relaciones materiales objetivas socialistas y sus principios morales: el rechazo a la anomia y la apatía social, a la corrupción y las conductas patógenas, y a los apremios consumistas y enajenantes de la propaganda capitalista. La recuperación de la práctica comunista del trabajo voluntario se situó un lugar destacado.

“Se ha trabajado –afirma Fidel- profundizando en la visión crítica y no autocomplaciente de nuestra obra y de nuestros objetivos históricos. Se han puesto en práctica revolucionarios conceptos que barren con el formalismo y el conformismo y aceleran los procesos de transformaciones necesarias para el futuro del país” (64).

Al renovar el discurso político y de manera particular enfrentar problemáticas muy sensibles al interior de la sociedad cubana, la Revolución trazó un nuevo espacio para el trabajo ideológico cultural. Una vez más la solución de los problemas se situó en las propias potencialidades de las masas, en el desarrollo del movimiento revolucionario.

La Batalla de Ideas es de pensamiento, de argumentos, de réplicas y contrarréplicas, y también de hechos y realizaciones concretas. Cada uno de los once millones de cubanos – aún en los días de más severa caída de la economía nacional-, recibió diariamente un pan de 80 gramos que le cuesta 0.25 centavos de dólar. La canasta básica familiar continuó apoyada por una cuota alimentaria subsidiada por el Estado de granos, grasas y proteínas, a precios que se mantienen estables desde la década del sesenta. A la mitad del precio que tenían hace 44 años, se matuvieron los medicamentos en el país. La reorientación de miles de obreros hacia otras actividades, la aplicación de diversas categorías de trabajadores sobrantes y excedentes – a los que se les mantuvo y protegió el salario- y el sistema de pensiones y subsidios de la seguridad social que se abrió a un universo de 400 000 ciudadanos, fueron medidas concretas que mantuvieron el compromiso de la Revolución de no dejar a ningún cubano desamparado.

En la medida que se ha logrado salir de los momentos más críticos del Período Especial y retomar el camino de una modesta pero creciente recuperación económica, los esfuerzos por atender las necesidades de la población se amplían y diversifican con el impulso a unos 200 programas de masivo desarrollo de las infraestructuras y las potencialidades humanas de los ciudadanos. De 1999 al 20 de noviembre del 2004, se han concluido, reparado o ampliado 5 810 obras; de ellas, 1 732 de la educación, 1 537 de la salud, y 32 de

importantes instituciones de la cultura; así mismo 827 322 núcleos familiares del país obtuvieron un televisor a color de 21 pulgadas.

La sistematización perspectiva de tal movimiento político cultural masivo se situó en el mundo de la cultura, en tal dimensión, un lugar trascendental lo tenía que ocupar una nueva etapa, más profunda y abarcadora, de la Revolución Educativa. Este movimiento, al trazarse como objetivo el hacer de los cubanos uno de los pueblos más cultos de la contemporaneidad, impuso a la nación la necesidad de producir en los próximos años un salto en todas las esferas sociales, y precisamente los nuevos programas educativos son decisivos para articular ese salto cultural.

Las ambiciosas metas que se han trazado los cubanos tienen una sólida base. Es que la responsabilidad del Estado y del Gobierno en el despliegue de los cambios progresivos, en su seguimiento y análisis crítico, tiene su correlato en una sociedad educadora, y en la amplia y significativa participación del pueblo y sus organizaciones sociales en el debate educativo, y en el ejercicio real del poder popular y el sistema de la democracia socialista.

La educación cubana está en la base del más colosal movimiento masivo de cultura, ciencia y técnica que se da en algún país: Nueve millones y medio de cubanos en los últimos tres años, han visitado las Ferias del Libro realizadas en 34 ciudades del país y en ellas han tenido acceso a más de 15 millones de libros; 2 802 mil niños y jóvenes que están en las aulas cubanas y más de cinco millones de cubanos de todas las edades participan desde sus comunidades, escuelas y centros de trabajo en el deporte comunitario y escolar, en el movimiento de artistas aficionados, las brigadas técnicas juveniles y las asociaciones de base de trabajadores racionalizadores e innovadores, de economistas, pedagogos, filósofos, historiadores.

La Revolución trabaja por incorporar a los programas de desarrollo sociocultural a todos los ciudadanos independientemente de sus circunstancias y peculiaridades: Medio millón que viven en áreas no electrificadas tienen acceso a la televisión y el vídeo a través de salas

especialmente creadas para ellos en sus lugares de residencia. Con el concurso de las organizaciones sociales y las instituciones de salud y ciencia del país – unos 30 mil profesionales, personal de dirección y apoyo-, se logró censar la totalidad de los 366 864 cubanos con discapacidades físico-motoras, sensoriales, orgánicas y otras, incluido el retraso mental, los que ya reciben la atención especializada que precisan, y han sido beneficiarios de los medios materiales que precisan –sillones, máquinas de escribir, computadoras, televisores-, para insertarse en la sociedad y recibir los beneficios de los programas de la Revolución.

Cuba es un país donde, como manifestación genuina del carácter democrático y participativo de su sociedad civil, se multiplican los nucleamientos de inspiración cultural, deportiva y educativa. Esta en marcha una nueva promoción de la asociatividad que se despliega desde los ministerios de educación y ciencia, el Instituto Nacional de Deportes y Recreación (INDER), y el sistema de organizaciones surgido y desarrollado con la propia Revolución. Es un amplio universo educativo y participativo que se multiplica en la labor de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), las organizaciones infantiles, juveniles y estudiantiles, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), la Academia de Ciencias de Cuba, las Iglesias e instituciones religiosas, los clubes deportivos y artísticos, las asociaciones de filatélicos, numismáticos, colombófilos, de amigos de la naturaleza..., de más de 2000 asociaciones y organizaciones no gubernamentales (ONGs), comprometidas con el proyecto de nación culta y solidaria del socialismo en Cuba.

Desde la experiencia cubana se puede asumir la educación popular, como el proyecto educacional que en su diseño y ejecución contempla acciones docentes - por vías formales y no formales -, orientadas a los sujetos populares de la nación, con un objetivo desenajador y participativo, promotor de desarrollo económico – socio cultural autosustentable, dirigido a la construcción de saberes y valores colectivos, a la recuperación y enriquecimiento de las mejores tradiciones culturales; a la apropiación de los avances de

la ciencia y la tecnología, la incorporación de todo lo universal progresivo, la formación de valores patrióticos y humanistas (65) .

El pueblo de Cuba escapó para siempre del saqueo, la humillación y el oprobio y en ello radica la excepcionalidad que confirma: Para avanzar en educación – y en política social- se precisa partir de un proyecto que priorice las reales necesidades de emancipación económica, política y social de nuestros pueblos. Esto no significa ver las realizaciones en el archipiélago cubano como irrepetibles fuera del marco de un proceso revolucionario – como desafortunadamente lo hacen algunos amigos-, sino presupone, que donde la voluntad política exprese sentido de responsabilidad histórica y la honestidad necesaria para con sus pueblos, se pueda avanzar. Para ello si resulta imprescindible oponerse al actual proyecto de dominación neoliberal .

Esta visión dialéctica sobre la importancia y la posibilidad liberadora de la educación ha sido una constante en la Revolución Cubana. A principios de la década del ochenta cuando recién se entonaban los primeros cantos al neoliberalismo, Fidel Castro ante dirigentes y líderes políticos y estatales del llamado Tercer Mundo se pronunció por “luchar con firmeza, y con la indispensable ayuda internacional, por desarrollar programas contra el analfabetismo, por la escolarización de todos los niños, por la elevación de los niveles de enseñanza, por al formación masiva de técnicos y personal calificado, por el acceso de nuestros pueblos a la enseñanza universitaria y por el desarrollo de las ricas y centenarias potencialidades de las culturas de nuestros pueblos, combatiendo toda forma de dependencia o colonialismo cultural o deformación de nuestra cultura” (66)

Hoy la genialidad del líder de la Revolución Cubana, asegura poder salvar al hombre en medio de la feroz globalización capitalista; frente a sus poderosos sistemas de guerra ideológica, de manipulación de las conciencias, de mimetismos vanalizantes y promoción de seudovalores. Se trata de un pronóstico optimista de futuro posible en momentos en que la política contrarrevolucionaria en el seno del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, alcanza las más peligrosas dimensiones. Frente a tales amenazas, el líder de

la Revolución Cubana plantea la creación de un gran movimiento educacional y cultural masivo, capaz de dar batalla y vencer en el terreno de la resistencia cultural, el desarrollo y la creación de las nuevas formas de humanismo, dignidad y justicia social; así como de las relaciones objetivas, condiciones económico sociales y circunstancias para tal realización.

Notas

- (1) El balance de la educación en América Latina y el Caribe generalmente se presenta dando un peso muy determinante a la estadística global de la región, sin embargo es necesario tener en cuenta en toda evaluación las diferencias y peculiaridades propias de los países y las subregiones. El desigual desarrollo económico, la extensión territorial, y las dimensiones y características de la población fijan necesidades y retos diversos. De similar manera la historias, la culturas y las circunstancias políticas nacionales aportan otras peculiaridades que precisan de evaluaciones particulares.
- (2) A menos que citeamos la fuente, los cifras que en lo adelante se utilizarán son tomadas de: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, La Ciencia y la Cultura (UNESCO), Informe sobre la Educación en el mundo 2000. El derecho a la educación. Hacia una educación para todos a lo largo de la vida, Grupo Santillana/Ediciones UNESCO, Madrid, 2000.
- (3) Acorde con las peculiaridades de la sociedad y la cultura contemporáneas -donde se destaca el creciente papel que desempeña la lucha ideológica-, el imperialismo pretende completar su avasalladora dinámica, a través de un articulado sistema de propuestas y

acciones sobre los factores políticos, ideológicos y culturales que intervienen en el proceso de producción de la conciencia humana, con el propósito de lograr la más absoluta enajenación de las subjetividades individuales y colectivas, y alcanzar un sostenido desencuentro de las personas y sus sociedades, con sus propia naturaleza social y con las perspectivas humanistas de su futuro. Se trata de un proyecto político ideológico, con una novedosa matriz ideológico cultural, profundamente conservador, totalitario y fundamentalista –fascista-, tan criminal y genocida, como el que hoy – ahora en los mismos instantes en que se lee este artículo- mata por pobreza, hambre y guerras de rapiña, a nombre de la economía política del capital. Este proyecto precisa de un estudio particular que escapa a los propósitos y posibilidades de este trabajo

- (4) Hernando Gómez Buendía (dir), Educación. La agenda del siglo XXI, PNUD-TM Editores, Santafé de Bogotá, 1998, p 139
- (5) J. Martín Barbero, “Globalización y multiculturalidad: Notas para una agenda de investigación”, en Revista Ensayo Error. Revista de pensamiento crítico contemporáneo, Santafé de Bogotá, Año 2, No. 3, septiembre de 1997, p 18
- (6) Hernando Gómez Buendía Ob cit, p 153
- (7) George Psacharopoulos “Investigación en educación en el Banco Mundial”, *Docencia Post-Secundaria México* 20. 2 3,1995.
- (8) Marcela Londoño Londoño. El proyecto de autonomía y la reforma educativa en América Latina. Colombia Internacional N° 42, abril-junio 1998, p 45-46
- (9) Ver: Felipe de J. Pérez Cruz, La educación en América Latina y el Caribe. Elementos para un balance de la década del noventa, *Docencia. revista de Educación y Cultura*, Lima, Año II, No. 4, mayo 2002, p 40-50
- (10) Lavín, Sonia, Educación y desarrollo humano en América Latina y el Caribe, Editora Guadalupe Ltda., Santa Fe de Bogotá, 1996.
- (11) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Equidad, desarrollo y ciudadanía. Vigésimoctavo Período de Sesiones, México, D.F., 3 al 7 de abril del 2000, Naciones Unidas, 2000., p 104.

- (12) Primer Estudio Internacional del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la calidad de la educación. Documento de Trabajo. Ministerio de Educación, La Habana, Cuba.
- (13) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Equidad, desarrollo y ciudadanía. Ob cit., Ip 118
- (14) Gentili, Pablo, "The Permanent Crisis of the Public University", NACLA. Report on the Americas, New York, Vol. XXXIII, no. 4, January/ February, 2000.
- (15) CEPAL, Ob cit., p 69
- (16) CEPAL, Ob cit. , p 118
- (17) Iden ant.
- (18) Lavín, Ob cit, p 134
- (19) CEPAL, Ob cit. , p 355
- (20) CEPAL, Ob cit., p 107
- (21) UNESCO, Ob cit., p 119
- (22) CEPAL, Ob cit., p 132.
- (23) Lavín, Ob cit., p132.
- (24) CEPAL, Ob cit., p 118.
- (25) Leonel Fernández, Usando la tecnología para hacer una mejor América Latina, Fundación Global Democracia y Desarrollo: www.funlode.org.
- (26) Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Estado Mundial de la Infancia, Educación 2000. Informe de Carol Bellamy, Directora Ejecutiva, <http://www.unicef.org/spanish>
- (27) Pablo Bachelet, Banco Mundial: mala educación afecta crecimiento A.Latina, WASHINGTON (Reuters), 10 de octubre de 2002
- (28) Replantear la agenda del desarrollo en América Latina con educación y cultura como ejes, propuso Enrique Iglesias, <http://www.unesco.org/opi/29gencon/24oct.htm>
- (29) Beverley A. Carlson, ¿Cómo lograr una educación de calidad: qué nos enseñan las escuelas? ¿Qué podemos aprender de las escuelas básicas del Programa P 900 de Chile?, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre del 2000.

- (30) Ver: Felipe de J. Pérez Cruz, Pobreza y exclusión: Principales actores de la problemática educativa latinoamericana y caribeña”, Cuadernos de Nuestra América, La Habana, Vol XVI, No. 31, enero-junio del 2003.
- (31) CEPAL, Ob cit., p 114.
- (32) Tedesco, Juan Carlos, “Desafíos de las reformas educativas en América Latina”, Carta Informativa del IPE, Paris, Vol. XVI, no. 4, octubre-diciembre de 1998, p 2
- (33) Primer Estudio Internacional del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación: Ob cit
- (34) Tedesco, Juan Carlos, Iden ant.
- (35) CEPAL, Ob cit., p 114
- (36) Silvia Montoya, “La educación como organización en la Argentina”, en ¿Hacia dónde va el gasto público en la educación?. Logros y desafíos. Volumen IV: Una mirada comparativa: argentina y Brasil, CEPAL, Santiago de Chile, marzo del 2001, p 39.
- (37) CEPAL, Ob cit., p107-109.
- (38) Ident. ant, p 111.
- (39) Ident. ant., p 107..
- (40) CEPAL, Ob cit., p 118.
- (41) Justo A. Chávez Rodríguez. Acercamiento a la teoría pedagógica en el Congreso Pedagogía 2003. Conferencia impartida en la preparación de la delegación cubana al Congreso Pedagogía 2003, La Habana, febrero del 2003, p. 1-2
- (42) Parto de la consideración de las corrientes básicas fundamentales de la Pedagogía del pasado Siglo XX, a saber: la naturalista, la social y la personalista. La corriente pedagógica naturalista considera sólo a la naturaleza como “madre del hombre” y le confiere a lo biológico un peso mayor que el que en realidad tiene en la formación del hombre. Las tendencias que se sustentan en esta corriente son: la positivista (y el neopositivismo), la llamada “escuela nueva o activa” y la pragmática. La corriente pedagógica social considera, por otro lado, que la madre del hombre es la sociedad y la cultura, y niega o minimiza lo natural en su formación. En este caso, se podría hablar de

la tendencia social socialista y la tendencia social burguesa, representadas por la pedagogía marxista, en su versión soviética; y por la deweyana, el pragmatismo social o funcionalismo

- (43) Hay que dejar claro que: el constructivismo, conductismo, cognitivismo, y la concepción histórico – cultural vigotskiana no son teorías didácticas propiamente dichas, sino teorías psicológicas del aprendizaje, que se insertan hoy en una u otra tendencia pedagógica con indiferencia por la filiación teórica de la misma
- (44) Pronunciamento latinoamericano sobre "Educación para todos" Con oportunidad del Foro Mundial de la Educación (Dakar, 26-28 abril, 2000)
- (45) XI Conferencia Iberoamericana de Educación: Declaración Final, Lima, 2003
- (46) Richard L. Harris, "Resistance and Alternatives to Globalization in Latin America and the Caribbean", Latin American perspective, California, Issue 127, Vol.29, No. 6, november 2002, p 149
- (47) Ver: "Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba", Asamblea General de la ONU, Washington, 28 de octubre del 2004. Las cifras sobre la agresión norteamericana a Cuba pueden ser documentadas en "Impacto del Bloqueo en la actividad económica y social y en la vida de la población cubana", Sitio Web (<http://www.cubavsbloqueo.cu>) que recoge los diversos informes gubernamentales cubanos que documenten las severas consecuencias de la política del gobierno estadounidense contra Cuba.**
- (48) El país pierde de golpe uno de los principales fundamentos del modelo de acumulación y consumo: la conexión con la URSS y el sistema socialista mundial. La crisis sería el producto directo de esta ruptura, que irrumpía, por demás, cuando aún se mantenían desequilibrios estructurales y faltaban por superar muchas de las deficiencias y errores, que se habían cometido por asumir durante la década del setenta los modelos de gestión económica soviéticos. La connotación del concepto de Período Especial es económica y política, pero el elemento más dinámico y complejo fue precisamente el ideológico. Se trató de la comprensión por las más amplias masas de que tal Período

era el tiempo mínimo que la sociedad cubana necesita para reorientar sus relaciones económicas y comerciales internacionales, y para reestructurar su aparato productivo y de servicios en función de las nuevas circunstancias, y hacerlo con el objetivo fundamental de salvar las conquistas principales de la Revolución socialista y preservar el derecho y disposición irrenunciable de la nación a construir el socialismo.

- (49) **A menos que se cite otra fuente los datos socioeconómicos están tomados de Oficina Nacional de Estadística (ONE): Anuario Estadístico de Cuba, ONE, La Habana, 2000; José Luis Rodríguez: Informe sobre los resultados económicos del 2003 presentado a la Asamblea Nacional del Poder Popular por José Luis Rodríguez, Ministro de Economía y Planificación, Asamblea Nacional del Poder Popular, La Habana 2004; José Luis Rodríguez: Informe sobre los resultados económicos del 2004 y el Plan Económico Social para el 2005 presentado a la Asamblea Nacional del Poder popular por José Luis Rodríguez, Ministro de Economía y Planificación, Granma, Ciudad de La Habana, 27 de diciembre del 2004; Centro de Investigaciones de la Economía Mundial: Investigación sobre ciencia, tecnología y desarrollo humano en Cuba 2003, Publicada con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), La Habana, 2004.**
- (50) Luis Ignacio Gómez: Cuba: La profunda Revolución Educacional. XII Congreso Mundial de Educación Comparada. Conferencia Inaugural, Ministerio de Educación de la república de Cuba, La Habana, 25 de octubre del 2004 (folleto), p 6
- (51) A menos que se cite otra fuente los datos sobre educación de: Ministerio de Educación, Dirección de Estadística, La Habana, 2004.
- (52) El país ha debido importar las máquinas Braille necesarias para el aprendizaje de niños ciegos y débiles visuales de otros mercados, pagando hasta 1 000 dólares por unidad, cuando las habría podido adquirir en los Estados Unidos a 700 dólares. Situación similar se enfrenta en la adquisición del papel Braillón, imprescindible en este tipo de enseñanza.

- (53) Ver: UNESCO: Educación para todos. América Latina, un objetivo a nuestro alcance. Informe Regional de Monitoreo de E.P.T. 2003, Publicado por la Oficina Regional de Educación de la UNESCO, Santiago de Chile, 2004
- (54) Ver: Ministerio de la Educación Superior: La Universidad en la Batalla de Ideas. Informe del curso 2003-2004, La Habana, julio del 2004.
- (55) Ident ant.
- (56) Ident ant
- (57) Ver: Ministerio de Cultura: Informe de Trabajo. La Habana, julio del 2004
- (58) **José Luis Rodríguez: Informe sobre los resultados económicos del 2004 y el Plan Económico Social para el 2005... Ob cit, p 4**
- (59) Comparaciones sobre la estadística internacional realizadas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del MINED, Cuba.
- (60) Ministerio de la Industria Azucarera, Programa de Capacitación, Documento de trabajo (inédito)
- (61) Ministerio de Trabajo y la Seguridad Social de la república de Cuba. Pronósticos sobre el empleo. La Habana, noviembre del 2004
- (62) Cifras proporcionadas por la Oficina de Atención a Estudiantes Extranjeros del Ministerio de Educación Superior (MES), Granma, Ciudad de la Habana, 7 de diciembre del 2004, p 8
- (63) Jaime Canfux Gutiérrez: Política y estrategias empleadas en la Campaña Nacional de alfabetización de 1961 en Cuba, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, La Habana, enero de 1993, p 8 (inédito)
- (64) Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en la clausura del VIII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 5 de diciembre de 2004.
- (65) Felipe de J. Pérez Cruz: La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001, p 248

- (66) Fidel Castro Ruz: La crisis económica y social del mundo. Sus repercusiones en los países subdesarrollados, sus perspectivas sombrías y la necesidad de luchar si queremos sobrevivir. Informe a la VII Cumbre de Países No Alineados, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, p 228

Datos del autor

Doctor en Ciencias Pedagógicas, Postgraduado en Filosofía y Ciencias Políticas, Lic. en Educación en la especialidad de Historia y Ciencias Sociales. Experto en Programas de Ciencia del Ministerio de Educación de Cuba, profesor invitado del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, y de instituciones pedagógicas y universidades de los Estados Unidos y América Latina. En la actualidad es Investigador Titular del Centro de Estudios sobre América, donde preside la Cátedra de Educación Comparada.

Secretario Científico de la Unión de Historiadores de Cuba en la Ciudad de la Habana. Miembro de la Asociación de Pedagogos de Cuba, UNEAC y otras asociaciones científicas y culturales nacionales. Miembro de la Latin American Studies Association (LASA) (EUA), asociado del Concilio Mundial de Educación Comparada.

Sus últimos libros sobre la temática educacional son: Homosexualidad, Homosexualismo y ética humanista (La Habana, 2000), La alfabetización en Cuba. lectura histórica para pensar el presente (La Habana, 2001), El socialismo como hecho de conciencia (Lima, 2002).

